

Desafíos para la fe en un contexto de desarraigo



Desafíos para la fe en un contexto de desarraigo

Editor
Fabio Salguero Fagoaga

Imagen de portada
Silvia Correa Avila

Copyright ©2023 – FTL
Grupo Temático de Movilidad Humana



Índice

| | |
|---|-----------|
| Prólogo | 2 |
| Vilma Nina Valmaceda, PhD | |
| Presentación | 4 |
| Contribuyentes | 6 |
| La huida | 8 |
| Fabio Salguero Fagoaga | |
| Perspectivas Bíblicas de la Inmigración | 10 |
| Mariani Xavier | |
| Aportes para una espiritualidad de la hospitalidad en la era de la aporofobia y la crisis migratoria | 29 |
| Fabio Salguero Fagoaga | |
| Niñez, juventudes y migración en el Perú | 47 |
| Ruth Alvarado Y. | |
| Niñez en Movilidad: Experiencia de Fe y de Esperanza | 59 |
| Silvia Correa Avila | |
| La <i>imago</i> materna, el infante migrante y el acompañante humanitario | 73 |
| Lyd Pensado | |

Prólogo

La tercera década de este milenio está caracterizada por crecientes movimientos migratorios debidos principalmente al conflicto armado, el colapso económico, la falta de seguridad pública y/o los impactos negativos del cambio climático y otras crisis socio ambientales. Estos factores afectan, a veces simultáneamente, los prospectos de sobrevivencia de familias y comunidades enteras en distintas regiones del mundo. Como en el pasado, con dolor y coraje, individuos y familias, sobre todo jóvenes, en medio de riesgos terribles y muchas veces a pie, han decidido decir adiós a sus seres amados y a su tierra, y comenzar a caminar hacia lo que esperan sea una oportunidad para comenzar de nuevo.

Este volumen nos ofrece una mirada bíblica y teológica al complejo fenómeno de la movilidad humana desde las Américas con una significativa urgencia. La necesidad de sensibilizar a los y las ciudadanas y especialmente a los colectivos eclesiales en esta temática desde la perspectiva de la dignidad humana como corolario del imago Dei es apremiante. El problema no es que no haya personas cristianas dedicadas a servir a las personas migrantes. Muchos cristianos y cristianas trabajan arduamente en responder de múltiples maneras a la realidad abrumadora de millones de personas en condición de movilidad en las Américas y otros continentes; pero no podemos negar que el gran potencial de las iglesias locales muchas veces es desaprovechado porque las congregaciones están demasiado ocupadas en servir hacia adentro, en vez de mirar más allá de sus muros.

Estoy agradecida de que contemos con esta publicación que contribuye a desafiar viejas suposiciones y prejuicios, y que nos ayuda a crecer en nuestro pensamiento y formación espiritual respecto de cómo Dios nos invita a responder sistémica y personalmente ante la agudización de las crisis migratorias. Pero también debemos dar gracias a Dios por la movilidad que renueva ciudades y países con nuevas palabras, nuevos acentos, saberes y sabores.

Espero que la lectura de estas páginas no solo beneficie individuos, sino que motive colectivamente a nuestras comunidades de fe hispanoparlantes alrededor del mundo a poder analizar las enseñanzas y desafíos que nos interpelan a través de sus líneas y abrazar al prójimo migrante. Y que tengamos siempre presente, como nos recuerda la hermosa lírica de Movimiento (2017) del cantautor uruguayo Jorge Drexler que,

*Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento
Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes...

Lo mismo con las canciones, los pájaros, los alfabetos
Si quieres que algo se muera, déjalo quieto.*

VILMA “NINA” BALMACEDA, PHD

Directora asociada, Centro para la Reconciliación, Duke Divinity School

Presidente, Peace and Hope International

Durham, Carolina del Norte

Presentación

La migración es un signo natural en los seres vivos. Se migra para buscar mejores condiciones de vida, por lo que trasladarse de un lugar a otro es parte del proceso de asegurar la supervivencia. Siendo así, la migración es producto de experimentar condiciones que afectan el bienestar, tanto físico como emocional, tanto material como espiritual. Siendo así, la teología tiene mucho que decir sobre los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de la humanidad. Es menester abordar el fenómeno de la movilidad humana desde una perspectiva interdisciplinaria que coadyuve a la labor de la Iglesia en el cumplimiento de la misión de Dios. Sin embargo, la sola reflexión no cambia realidades específicas en un mundo sobrepasado por el pecado de la humanidad. La lectura de la Biblia y la sola oración no dejan de ser un ejercicio piadoso sino devienen en juntar a un grupo de gentes para dialogar y preguntarse qué hacer frente a las realidades de nuestro tiempo.

Como grupo temático de Movilidad Humana, traemos nuestras reflexiones a partir de nuestra experiencia individual en el acompañamiento de las personas en condición de migración; de su recepción, de su alojamiento, y en la mayoría de la veces, en la búsqueda por facilitar condiciones para que continúen su viaje. En otras, de su integración a la sociedad. Procesos que pasan por asesorar y acompañar a solicitantes de refugio, búsqueda de hospedaje, actividades económicas y brindar apoyo espiritual y emocional el procesamiento de su experiencia migratoria.

Esta experiencia sentó las bases para revisar la bibliografía de la FTL en el abordaje de esta temática; y aunque ha sido un tema álgido en las últimas décadas, su mención ha sido breve y esporádica. Por lo que, como grupo temático, abrimos el espacio para desarrollar una serie de conversatorios *online* durante el 2020 y 2021, en los que abordamos la realidad de los procesos migratorios, que últimamente han sido masivos, como las caravanas migrantes centroamericanas hacia el norte de América, o los flujos migratorios a través de llamado Tapón del Darién, la frontera natural que separa en dos al continente, y que ha sido escenario de la más duras historias en la crisis migratoria de nuestro tiempo.

Con los artículos recogidos en este pequeño esfuerzo colectivo, no solo buscamos aportar a la bibliografía de la FTL, sino poner sobre la mesa uno de los temas más demandantes para la reflexión de nuestra fe, que por un lado se ve seducida a ser vivida individual y privadamente en una especie de enclaves como los templos u otras expresiones comunitarias, y por otro, interpelada e invitada a ponerse frente a quien espera en la plaza, en los semáforos, o bajo puentes.

No ha sido fácil, sin embargo, buscar un balance en la reflexión del fenómeno migratorio al ser un tema que se esgrime desde la política para diversos intereses. Nuestro objetivo ha sido proveer los insumos nacidos de nuestra propia experiencia, ya sea como migrantes o como acompañantes de migrantes, y que no en pocas ocasiones se han ido mezclando con sabores y sin sabores. Somos conscientes de la instrumentalización de la migración y de las personas en esta condición, de los efectos mediáticos y los discursos nocivos producidos a raíz del fenómeno migratorio. Por lo que nuestro aporte pasa por revisar los textos bíblicos, las experiencias y palabras recogidas en ellos, y transitar de ahí a una nueva y sana solidaridad. La sensibilización pasa por comprender intencionalmente lo que está detrás de las historias personales frente al contexto de la movilidad humana. Siendo así, dejamos en sus manos este material que nace de la experiencia individual y que se junta en un esfuerzo colectivo por contribuir a la Iglesia esparcida por cada rincón de las Américas.

Que la Espiritu de vida nos siga inspirando y guiando mientras nos unimos a su esfuerzo por cambiar realidades, mentes y corazones.

FABIO SALGUERO FAGOAGA

Editor

Contribuyentes

Ruth Alvarado (Perú), Abogada, Directora del Programa de Movilidad Humana y Socia fundadora de la organización Paz y Esperanza en Perú. Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Autora de la tesis: *“Entre la curiosidad y el cuestionamiento. Estudio exegético de la anunciación del nacimiento a una niña llamada María”*, para obtener el Grado de Licenciatura en Ciencias Bíblicas ante la Universidad Bíblica Latinoamericana. Costa Rica: 2016.

Silvia Correa Ávila (México), Licenciada en Psicología, y Máster en Teología y Mundo Contemporáneo. Actualmente es coordinadora del proyecto PREVENIR, que trabaja con organizaciones basadas en la fe para la prevención de la violencia contra la niñez en Centro América y México. Voluntaria para la campaña “Como nacido entre nosotros” de Tearfund.

Lyd Pensado (México), Licencia en Educación Especial, cuenta con una maestría en Divinidades, y con otra en Salud Mental; y actualmente está cursando una maestría en Psicoterapia Psicoanalítica. Su formación recorre áreas de la psicología pastoral, arteterapia, y logoterapia. Ha acompañado a migrantes, personas refugiadas y víctimas de trata desde hace 10 años. Su principal enfoque está en la restauración del trauma por medio de las artes y el desarrollo, exploración y la restauración espiritual.

Fabio Salguero Fagoaga (Costa Rica), salvadoreño refugiado en Costa Rica, ha acompañado a familias solicitantes de refugio y trabajado con personas migrantes desde diferentes espacios. Cuenta con estudios en Ingeniería y en Pedagogía; Máster en Estudios Teológicos Interdisciplinarios para la Misión Integral (CETI-Carey Theological College, BC, Vancouver, Canadá); Doctorando en Educación Ministerial en el Virginia Theological Seminary (Alexandria, Virginia, EE. UU.); pastorea una congregación en San Rafael Abajo de Desamparados de la Iglesia Episcopal Costarricense (Comunión Anglicana); miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y coordinador del Grupo Temático de Movilidad Humana.

Mariani Xavier (Brasil), es misióloga brasileira; cuenta con estudios en Enseñanza del Español y Antropología Social y Cultural; Máster en Estudios Teológicos Interdisciplinarios para la Misión Integral. Cuanta con más de 20 años de experiencia en misiones en varios países, entre ellos Perú, Argentina y en España, donde ha plantado iglesias multiétnicas. Fundó la Asociación “Espacio

Ancho” para la atención de personas inmigrantes en Cataluña-España. Actualmente es directora de la Agencia de Envío Misionero de la Iglesia de Dios en Brasil y profesora del Centro Transcultural de Misiones en Sao Paulo – Brasil.

La huida

Huir. Correr despavoridamente.

Dejarlo todo.

Hacer camino entre las balas; entre los ojos vigilantes

que nunca se cierran.

Entre las manos que rompen el cuerpo y que lo esparcen,

enterrándolo, clandestinamente.

Cruzar las fronteras hacia donde apunte el instinto;

donde no huela a pólvora, a sangre, a muerte.

Dejar atrás la historia para enfrentarse a la construcción de otra;

o acaso cargar con la vieja para tener fuerzas de crear una nueva,

Buscar un mundo grande y salir del chico,

tormentoso, furioso.

Buscar cielos nuevos, pisar tierras nuevas. Porque los cielos viejos y las tierras viejas son pasado;

o acaso continuo presente quedado en el pasado.

Lograr vivir y no sólo sobrevivir; porque sobrevivir es saborear hambrientamente la migaja que cae de la mesa de los que viven de la guerra,

sin saber, sin sentir.

Es querer beber a manos llenas del río seco,

despojado.

Sonreír siendo anciana. Morir siendo viejo.

Porque la muerte temprana es un eterno lamento, que no cesa, que no se olvida.

Porque la memoria es un puñal que lastima,

todas las noches, todos los días.

*Romper el silencio con la esperanza subversiva, rebelarse contra la ley delincuente de
ver, oír y callar.*

*Porque no hay mejor relato que el que está detrás de la verdad desnuda,
de su sentido, de su confianza.*

*Enfrentarse al rostro del huido; al del errante clandestino;
para ver la verdad en sus ojos,
que lloran, hacia adentro.¹*

¹ Salguero Fagoaga (2018).

Perspectivas Bíblicas de la Inmigración

MARIANI XAVIER

Resumen: El presente artículo tiene pretende observar y analizar las migraciones desde la Palabra de Dios, reconociendo cómo el movimiento humano sobre la tierra siempre ha estado presente en las Escrituras y fue descrito desde diferentes ámbitos y situaciones. En este movimiento, el mismo Dios se ha manifestado como el Dios que camina con su pueblo, que invita a todos los pueblos a conocerle y a disfrutar de una relación personal con Él. A la vez, Dios también se preocupa y revela su amor y cuidado con los forasteros estableciendo la ley y la protección a todas las personas extranjeras que convivían con el pueblo de Israel. Así, podemos ver cómo desde diferentes perspectivas las Escrituras nos muestran la mirada de Dios hacia las personas forasteras, extranjeras o inmigrantes, no haciendo nunca acepción de personas sino llamando todas las naciones (etnias) para una celebración conjunta.

Palabras claves: Inmigración, extranjería, misión integral, naciones, hermenéutica bíblica.

Abstract: The present article aims to observe and analyze migrations from the Word of God, recognizing how the human movement on earth has always been present in the Scriptures and was described from different environments and situations. In this movement, God himself has manifested himself as the God who walks with his people, who invites all peoples to know him and to enjoy a personal relationship with him. At the same time, God is also concerned and reveals his love and care for the strangers by establishing the law and protection for all foreigners who lived with the people of Israel. Thus, we can see how from different perspectives the Scriptures show us God's gaze towards strangers, foreigners, or immigrants, never being a respecter of persons but calling all nations (ethnicities) for a joint celebration.

Key words: Immigration, foreigners, holistic mission, nations, biblical hermeneutic.

Creo que una de las cosas fundamentales en los procesos de transformación de las realidades en la

vida del colectivo inmigrante es poder ver al Dios Trino implicado y manifestándose en toda su historia de vida.

Caminando por las Escrituras vemos cómo las personas inmigrantes pueden identificarse con los relatos y narrativas de esta y con las acciones del mismo Dios en la historia de la humanidad. Una humanidad que siempre ha vivido en constante movimiento. Me acerco, con cuidado, cuando utilizo la terminología “inmigrante” o “migrante” pues como dice Ares:

Encasillar a una persona en movimiento con una de estas etiquetas tiene unas connotaciones claramente legales, políticas, culturales, económicas y sociales. Etiquetar a las personas de este modo produce en muchos casos desigualdad, asimetría en las relaciones, exclusión, explotación, estigmatización y privilegios (Ares 2016, 75).

Por lo tanto, no es mi objetivo, al utilizar la palabra inmigrante, ponerle una etiqueta a ninguna persona. Por esto quiero quedarme, en este texto, con definición dada anteriormente de inmigrante como aquella persona vulnerable que, por razones de necesidad y de sobrevivencia, sale en busca de mejores condiciones laborales. Es importante saber y reconocer que, independiente de la situación y del lugar, toda persona es obra creada por Dios y hace parte de la gran familia llamada humanidad. De acuerdo con relato bíblico de Génesis 1:22,27 toda persona fue creada a la imagen de Dios (Campese 2008, 19). Ser creado a la imagen de Dios debe tener implicaciones profundas para todos los seres humanos, aunque muchas veces no tengamos esta consciencia.

Rodas asevera en cuanto a los inmigrantes que:

El hecho de que son criaturas a la imagen de Dios debería generar más perspectiva optimista con ellos, en cuanto a lo que son y lo que pueden hacer, lo que pueden añadir al nuevo contexto y al bien común (Rodas 2009, 60).

En realidad, lo que deseo desde la perspectiva bíblica, es “humanizar” a este ser humano que, muchas veces, es visto como una amenaza por la sociedad de acogida. Este humanizar está relacionado a mirarlo con los ojos de su Creador. Mirarlos con los ojos del propio Cristo peregrino, humano caminando entre nosotros. “La creación de todas las personas a la imagen de Dios debe ser la convicción más elemental para los cristianos cuando se enfrentan los desafíos de la inmigración hoy” (Rodas 2009, 56), afirma Rodas. O como expresa Ares:

En el libro del Génesis se introduce una definición de ser humano que está en la base de la comprensión sobre la humanidad. El ser humano es creado a imagen y semejanza de

Dios (Génesis 1, 26-27; 5, 1-3; 9, 6; 1Cor 11, 7) (Ares 2016, 75).

La fe en estas afirmaciones, según León, debe ser una especie de hipótesis científica para el cristiano (León 2010, 166)². Luego, “ninguna etiqueta o término aplicable a las personas migrantes puede compararse a la dignidad de ser imagen de Dios” (Ares 2016, 75). El tema de ser creado a la imagen de Dios es fundamental, no solo para la comprensión de quién soy como individuo, sino que también es de altísima importancia en el acercamiento del inmigrante a la Palabra de Dios. Como afirma Nóbrega:

Todo ser humano, por más que la imagen de Dios esté maculada por el pecado, por la enfermedad, por debilidad, por la vejez o por cualquiera otra cosa, aún así trae en sí la condición de existir a la imagen de Dios, y por la tanto necesita ser tratado con dignidad y respecto (Nóbrega 2009, 118)³.

Para Rodas:

el hecho de que muchos inmigrantes se sienten inferiores por diferentes factores como bajo nivel educacional, no hablar bien el idioma local, no conocer las leyes del país de acogida, etc., la acción de reconocerse como imagen de Dios debe cambiar su percepción de sí mismo y de su lugar en la tierra, o sea, puede darle una perspectiva optimista sobre sí mismo en todos los sentidos (Rodas 2009, 60).

Creo que, mirarse en el espejo de la Palabra de Dios, puede ser algo sorprendente y totalmente transformador para todas aquellas personas que han estado viviendo el desarraigo territorial, social y cultural. Para que esto ocurra es necesario mirar cómo la Biblia aborda el tema del extranjero, inmigrante o forastero. No deja de ser un gran reto, ya que, como vamos a ver, este es un tema transversal en las Escrituras. Incluso me atrevo a decir que, en todas las cuestiones teológicas anteriores y posteriores a la teología bíblica y otras teologías, el tema del extranjero siempre ha estado muy presente. Y viene en aumento. Tanto es así que, que ya hace algunos años, profesionales en teología vienen trabajando las “migraciones como lugar teológico” (Campese 2008, 19) o “lugar de encuentro y revelación de Dios” (Campese 2008, 19).

Cuando observo la extranjería en la Biblia entiendo que Dios está trabajando, no para acentuar o marcar las diferencias, sino para dejar en evidencia que todas y todos somos parte de su obra creada y

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

que, para él, todos somos nivelados por su amor creador, incluso en lo que se refiere a la ocupación de la tierra creada. Es muy interesante y atractivo a la vez, todo lo que encontramos en la Biblia sobre los extranjeros, también llamados peregrinos y forasteros.

Campese citando a Crüseman afirma:

La Biblia, desde la migración de Abrahán [...] hasta el niño que nació en un pesebre, es en sus líneas principales la historia del ser humano que se pone en camino, que sale de su país en busca de pan, tierra y protección, y que anda de un lado a otro y que por fin regresa (Campese 2008, 13).

Y no sólo la Biblia es una narrativa constante sobre los procesos de migraciones, sino que, “algunos teólogos sostienen que la migración es fundamental para entender la condición humana, la práctica religiosa y la identidad cristiana” (Ares 2016, 6), pues nos muestra nuestra propia condición como seres creados por Dios y en constante movimiento por la tierra creada. Y así también “la propia vida cristiana es un constante peregrinaje en dirección a la meta de completar nuestra condición humana según el modelo de Jesús” (León 2010, 68).

Aunque para muchos las migraciones, o la movilización humana, son algo típico de los últimos siglos o del proceso de la globalización actual; la verdad es que, la Biblia es un libro lleno de las narrativas del movimiento constante de los seres humanos sobre la tierra. Movimientos estos que se dieron por diferentes razones, como hambruna; sequías; guerras; disputas territoriales y otros. Pero, siempre, en todo esto ha estado el movimiento del propio Creador con y a través de su obra creada. De hecho, la Biblia es la historia del Dios que se mueve con su pueblo creado en una constante caminata temporal, de la que todas y todos nosotros, como seres creados, somos participantes. Ella narra la peregrinación del pueblo de Dios mientras espera la redención de todas las cosas creadas.

Teniendo en cuenta que este es un tema amplio y polisémico, he decidido contemplarlo desde algunas perspectivas intencionales para nuestro abordaje. Lo hago desde la conciencia de la limitación de mis observaciones y sin pretensiones de que sean principios definitivos o únicos. Al contrario, reconozco que hay muchísimo material disponible tanto en las Escrituras como en las diversas investigaciones hechas por especialistas en teología, ciencias bíblicas y misionología.

Elegí esta alternativa de perspectivas con el fin de poder, no solo ver la transversalidad de las migraciones en la Biblia, sino también identificar momentos y textos en los que, de forma clara, Dios nos lleva a una comprensión más cercana a la condición propia que vive el forastero en este mundo.

Veremos también cómo, el propio Dios, se relaciona con el extranjero en un proceso de identificación y de modelo para su misión. Esto también nos permitirá tener un panorama amplio del movimiento migratorio en todos estos siglos de la historia bíblica.

1. DIOS ES EL PRIMERO A IDENTIFICARSE COMO “DIOS PEREGRINO”.

Dios estuvo siempre cerca de su creación, desde del principio, como se puede apreciar en todo el relato de las Escrituras. Pero no solamente ha estado cerca, sino que también él, es un Dios que camina con su pueblo en peregrinación. Estuvo con José en todo tiempo de su exilio forzado, si es que podemos llamarlo así. José en todo tiempo tiene conciencia de la presencia de Dios tanto en el trayecto como en su estadía como extranjero en Egipto. Él mismo lo deja claro a sus hermanos al declarar “Dios me envió delante de vosotros” (Génesis 45:4-7).

El libro de Éxodo deja en evidencia este Dios que camina con su pueblo en cada situación, día y noche:

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego (Éxodo 13: 17- 22).

Jehová camina con su pueblo y se revela al mismo como su único Dios, aquel que camina con ellos en la liberación y en el establecimiento en la nueva tierra. Elsa Tamez lo explica muy bien cuando dice: “la trayectoria de la inmigración es larga y peligrosa (Éxodo 15-18); atraviesa el desierto, pero el texto recalca la presencia del Dios Yahvé que se vuelve migrante con el migrante” (Tamez 2016, 3).

Uno de los modelos que me impacta y asombra es el del mismo Cristo que, como hijo de Dios, eligió esta forma de extranjero y forastero para presentarse al mundo. Él se identifica a sí mismo como inmigrante (forastero) en Mateo 25:31- 46, al decir “ [...] Porque fui forastero y me recogisteis” [...] “¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos?” [...] “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Y Jesús aclara que, al mirar al extranjero con esta mirada de amor, compasión, cuidado y solidaridad, lo encuentras a Él mismo en cada una de estas personas.

El modelo de Jesús es aquel del inmigrado, sin tener donde reposar, sin seguridad, en plena vulnerabilidad y dependencia de los demás, “él no encuentra un lugar que pueda llamar patria y una comunidad que pueda llamar familia” (Campese 2008, 191). Pero al mismo tiempo, al encarnarse como extranjero, también deja el reto a sus seguidores. Es como si quisiera recordarles que no deberían discriminar o maltratar al extranjero sino tratarlos como si fuera Él mismo. Esta es una palabra de confrontación absoluta para nuestras comunidades cristianas que, muchas veces, viven aisladas de las realidades que se están dando en el contexto actual.

Es un buen ejercicio tomar un tiempo para reflexionar que el Dios Trino vino habitar entre nosotros, “y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Cuando todavía era un niño, vimos al Cristo, huyendo a una tierra extraña debido a una persecución, refugiándose en Egipto junto a su familia (Mateo 2:13-14). Toda su historia evidencia su rostro inmigrante, su condición de vulnerabilidad como forastero en el mundo. Obviamente, si mirásemos el rostro de cada persona extranjera (inmigrada, refugiada, exiliada) viendo en él al Cristo forastero, esto sólo, ya provocaría un cambio radical en nuestro acercamiento a estas personas. Por ello es tan importante, primeramente, superarnos a nosotros mismos en nuestros prejuicios, etnocentrismo y racismo. Sentimientos estos que tenemos internalizados, y que, muchas veces, no nos damos cuenta. Juzgamos por el color de la piel, por el origen y por los estereotipos que nos han marcado nuestra cultura, sociedad y también la religión.

Las reflexiones bíblicas en la convivencia intercultural son una buena manera de conducir a este proceso de liberación y transformación. Esta será la verdadera liberación que proclama el mismo Cristo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Este puede ser, tal vez, el pecado que nunca hemos querido reconocer y del cual necesitamos ser libres para que seamos efectivos en cumplir con la misión integral. Al mirar al Dios peregrino, podemos sentirnos identificados con él, ya que estamos de paso por esta vida, pero también podemos tomar conciencia que Él mismo ha elegido caminar con nosotros. Esta presencia constante del “Dios forastero” nos debe animar por los difíciles caminos de la vida. Su presencia es la única garantía para un viaje y destino seguro.

2. DIOS SIEMPRE MIRÓ AL EXTRANJERO COMO SER HUMANO VULNERABLE

Quizá sea por ello que Dios elige también este camino, el de la vulnerabilidad, a aquellos llamados a seguirle. De esta manera, podrán reconocer, siempre, su dependencia del Señor. Fue así con Abraham

en Génesis 12:1-3, al decirle “sal de tu tierra”, “deja tu parentela”, “yo te bendeciré”. Él ya había salido con su familia desde Ur hasta Harán. La palabra del Señor a respecto de él fue “y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie [...] y le dijo que su descendencia sería extranjera en tierra ajena y que lo reducirían a servidumbre y lo maltratarían” (Hechos 7:5-6). Era el camino de la dependencia y de la fragilidad. Abraham, el arameo, padre de la nación de Israel, vive toda su vida como un nómada, forastero. Así también sus descendientes más directos.

Tanto Tamez como Rodas concuerdan que, la propia identidad de la nación de Israel, nación formada a partir de la descendencia de Abraham, era la extranjería (Tamez 2016, 4). En Génesis 15:13 Dios lo advierte “tu posteridad será peregrina en tierra ajena y será reducida a la esclavitud”. El patriarca sabía que le tocaba la peregrinación. Sus descendientes también lo sienten, no solo por las circunstancias externas como sequías y hambres, sino también por los enemigos y circunstancias adversas que aparecían en esta peregrinación. Isaac, hijo de Abraham, lo vive en la propia piel al encontrarse viviendo en tierras extranjeras. La misma palabra ‘israelitas’ según Senior y Stuhlmüller (1987):

representaba una mezcla de diversos pueblos, los cuales tenían como vínculo común su status como refugiados, extranjeros residentes y personas desalojadas, arrancadas de su tierra de origen (80)⁴.

En Génesis 26 vemos el relato de la lucha por el agua, la envidia y la disputa por el hecho que él estaba prosperando en tierra extranjera. ¡Cuánta semejanza con nuestra realidad! Estos relatos del texto bíblico ponen rostro al inmigrante. Los vemos en sus pruebas y dificultades, pero también, dejan en evidencia sus imperfecciones y pecados. Para Rodas, la Biblia también muestra ambos lados en este proceso migratorio: cultura receptora y cultura de acogida, mostrando así que la inmigración es una condición humana y que de ambas partes deben desarrollar una actitud de aceptación y de gracia con la condición humana (Rodas 2009, 77-79).

Pero a la vez, Dios mismo se hace cargo del cuidado del peregrino y extranjero. Lo deja claro para su pueblo, así como vemos en Levítico 19. 33, 34: “cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátenlo como si fuera uno de ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos”. Y no solo esto, en Levítico nos encontramos con una confrontación directa a nuestra sociedad con sus leyes injustas y discriminantes cuando Dios advierte a Israel: “Una sola ley regirá, tanto para el nativo como para el extranjero” (24. 22). Aquí podría nombrar como “La Ley de

⁴ Traducción propia.

Extranjería en el Antiguo Testamento”. Observando los siguientes versículos abajo, veo que Dios establece normativas de dignidad y de derechos para los extranjeros, inmigrantes viviendo entre el pueblo judío:

“No vejarás al inmigrante” Éxodo 23:9

“No lo oprimirás” Levíticos 19:34

“No lo explotaréis” Deuteronomio 23:16

“No defraudarás el derecho del emigrante” Deuteronomio 24:17

“Maldito quien defrauda de sus derechos al emigrante” Deuteronomio 27:19

“Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto”. Levíticos 19:33-34

“Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel”. Ez 47: 21-22

Para Rodas, esta ley que Dios establece, revela lo que está en su corazón y lo que él desea para su pueblo. Determina la ética que él quiere para un Dios y un pueblo que son reconocidos por ser peregrinos (Rodas 2009, 91-92). ¡Qué diferencia con las legislaciones vigentes hoy para los extranjeros en diferentes partes del mundo!

La verdad es que, la mayoría de nosotros sabe muy poco respecto de cuan perturbadoras, confusas y humillantes son las leyes de extranjería en nuestros propios países. A pesar de que parezca que nuestras constituciones igualan a los ciudadanos, cuando se las verifica más detalladamente y se llega a los apartados referentes a los extranjeros, uno se encuentra con todas las limitaciones para que los mismos puedan llegar a ser ciudadanos en igualdad de derechos y prácticas con los nacionales.

Pero no es así con el mandamiento de Dios, pues “Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra amor por el extranjero” (Deuteronomio 10:17-19). Sé que esto no termina aquí, porque la Biblia en su integralidad, conduce al mismo camino del amor y cuidado de Dios por los vulnerables, entre ellos, el extranjero. Dios no solo piensa, sino que ordena, de manera clara, el cuidado con este

colectivo y establece leyes y reglamentos para que estén amparados y protegidos. La Biblia siempre anima a acoger al extranjero, como persona vulnerable, en transición, desprovista de sus derechos y de la seguridad que pueda tener en su propia tierra. Es interesante lo que explica de la Fuente cuando dice que “en griego el extranjero y el huésped comparten la misma palabra: xenios”. Así como ocurría en la Grecia clásica, según de la Fuente (2010):

en tiempos de Homero, todos los extranjeros, sin excepción, se considerarán protegidos de los dioses, y, como le sucede a Ulises en la corte de los Feacios, antes de preguntar su nombre o filiación, son inmediatamente alimentados y alojados (33).

Así tendría que ser con nosotros. El modelo de los griegos nos lleva otra vez a observar la legislación del Antiguo Testamento. También revela tal y cual lo hace Jesús, a la vez que expresa lo que deberíamos hacer nosotros, o sea, acoger con dignidad a aquel que anda peregrinando en busca de mejores condiciones de vida. Debemos estar atentos a esta diversidad que hoy se nos presenta ante nuestros ojos, prácticamente, en todo el mundo. Este movimiento que trae a la puerta de nuestras casas y parroquias diferentes naciones, que al fin y al cabo son personas de diferentes rincones de la tierra a los cuales Bauman nombra de “extraños a nuestra puerta” (Bauman 2017)⁵ en la portada de su libro. La Biblia no los nombra así, sino como, otros pueblos, extranjeros, forasteros y peregrinos. Imagínese nosotros hoy parafraseando a Bauman de acuerdo a los principios de las Escrituras: “Huéspedes a nuestra puerta”. Que cambio radical haría para nosotros este cambio de perspectiva.

3. DIOS SIEMPRE TRABAJA CON TODAS LAS NACIONES Y ETNIAS, DEJANDO EN EVIDENCIA QUE, SU PROYECTO DE RESTAURACIÓN DE LA OBRA CREADA, ES CON Y PARA TODOS

En las Escrituras, Dios no solo se hace inmigrante con su pueblo, cuida de ellos y trabaja para su bienestar, sino que también, hace la inclusión de ellos, como partícipes de su misión.

Según Acosta (2009):

en la propia genealogía de Jesús aparecen cuatro mujeres extranjeras y todas disfrutaron de la bendición de Dios siendo dignas de pertenecer a la genealogía del Salvador de la

⁵ Traducción propia.

humanidad: Rahab, Tamar, Rut y Betsabé (125)⁶.

Este es un punto muy relevante para ver y entender la acción de Dios en la historia mostrando no solo que es el creador y cuidador de toda la humanidad, sino también que cuenta con todos en el camino de la historia de la restauración de todas las cosas creadas. Aunque podría hablar muchas cosas de estos diferentes personajes femeninos, quiero solamente atenerme un poco a la historia de Rut, ubicada en la intersección de la vida como mujer, extranjera, pobre y viuda. Tamez (2016) comenta que:

En el libro de Rut se ensalza la extranjera, a pesar que ella proviene de Moab, un país enemigo de Israel. Ella es bien acogida y vista como heroína en la narrativa [...] además, de manera intencional la narrativa incluye una genealogía en la cual se menciona que el hijo de Rut es el abuelo del padre del rey David (12-13).

En el Nuevo Testamento “los testimonios de fe más impresionantes son dados por extranjeros, como el centurión (Mateo 8:10), la mujer sirofenicia (Marcos 7:25) y el soldado que vio a Cristo morir (Mateo 25:31-46). Para Jesús, el Reino involucra a todas las naciones” (Castro 1986, 85). En todo el relato de las Escrituras Dios está tratando con los extranjeros, llamándolos para estar cerca de él y ser cooperadores en su misión. Estos relatos bíblicos evidencian la inclusión de los extranjeros en la historia de la salvación. Hay varios personajes en la Biblia que dejan ver esta acción de Dios.

Cuando vemos que Dios llama a Abraham, cuando ni siquiera se pensaba en Israel como nación, entonces podemos ver, de forma muy clara, que Dios lo llama de entre las naciones con el propósito de bendecir a todas las naciones de la tierra. El apóstol Pablo lo afirma en Gálatas 3:13-14 “para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles”. O sea, un pueblo, llamado por Dios, para ser de bendición a todas las familias de la tierra. Esta es, en verdad, la génesis del pueblo judío. Como también lo expresa Tamez al comentar el texto de Deuteronomio 26:5, “todos sus descendientes deberán recordar, generación por generación, como una breve confesión de fe, como un credo, los orígenes migrantes de su progenitor, sus raíces son arameas y peregrinas” (Tamez 2016, 8). Hay muchos de estos relatos en la Biblia, pero veremos uno de ellos, la historia de Agar, relatada en los capítulos 16 y 21 de Génesis. La acción de Dios en la vida de esta mujer esclava y extranjera. Ceballos afirma que “Agar es la primera mujer del Antiguo Testamento que recibe el anuncio de un hijo y es la única mujer que recibe directamente la promesa de una descendencia” (Ceballos 2009, 4), también recibe de Dios

⁶ Traducción propia.

la misma promesa dada a Abraham en Génesis 12:1-3 de una “descendencia numerosa”. “La esclava, pobre, mujer y extranjera también será favorecida con la promesa y con el encuentro con el Dios de Israel” (Ceballos 2009, 32). En Génesis 16:13 después de tener un diálogo con Dios, Agar le da un nombre “el Dios que ve” (Ceballos 2009, 43), lo que marca no solo su encuentro y diálogo con el Dios, sino que también lo hace antes que cualquiera en la Biblia.

Así también muchos otros extranjeros fueron incluidos en la acción de Dios en la historia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La identidad del pueblo hebreo fue marcada por el hecho migratorio. Ahora deben cuidar también de las personas extranjeras como parte de su comunidad. Las Escrituras también muestran la inclusión que Dios hace de los extranjeros en el lugar de adoración conforme se puede ver en Isaías 56:6-7 “y los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová [...] los llevará a mi santo monte y [...] a mi casa de oración”, y más, “mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” Marcos 11:17.

En realidad, tal vez, la mejor palabra no sea inclusión, pues todas las naciones (refiriéndonos a naciones étnicas) siempre han estado invitadas a la adoración y a la reconciliación con Dios. Pero aquí Dios está hablando con Israel, y lo hace para que ellos no piensen en el exclusivismo o etnocentrismo. Por esto llama su casa, “casa de oración para todos los pueblos”, evidenciando un Dios creador que siempre toma en cuenta a todas las naciones. Y esto pasa también en el ámbito de la oración, de la búsqueda por su presencia, de su provisión y de sus milagros. Dios dice “también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras [...] tu oirás desde los cielos [...] y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero” (2 Crónicas 6:32-33).

Aún hoy, Dios reta su pueblo a invitar a todas las gentes a este Reino de amor y perdón. Nosotros, como comunidad del Reino, debemos seguir trabajando en este proceso de inclusión de las personas creadas por Dios. Como lo dice Bedford (2003) “la inclusión es la contraparte misional de la apostolicidad eclesial” (57), o sea, que cada uno, como parte de la comunidad del Reino de Dios, tiene la misión de ser parte de este proceso de inclusión.

Uno de los síntomas más perturbadores de la condición del extranjero o de una persona en proceso de migración es el de no ser parte de nada, la sensación de no pertenencia y la pérdida de referencias. La inclusión, tanto en la comunidad de fe como en la sociedad de acogida, facilita este proceso de ser reconocida, sentirse parte y/o pertenecer. Ser conocida por su nombre y no por su nacionalidad o por apodos negativos (“el argentino”, “la brasileña”, “negro”, “moro” “indio” y otros) puede dar a la persona el respeto y la dignidad que le corresponde como individuo creado por Dios.

4. DIOS INVITA A TODAS LAS NACIONES A QUE VENGAN CONOCERLO, ADORARLO Y SERVIRLO

Los libros poéticos y proféticos de la Biblia están llenos de estas invitaciones de Dios a toda la tierra. Una invitación a que vengan a conocerlo, adorarlo y a caminar con él. En Salmos 66:1 el salmista llama a toda la tierra para aclamar su nombre y declarar sus grandezas. “Toda la tierra se prostre delante de él y le cante alabanzas” (v. 4); “vengan y vean las obras de Dios” (v. 5).

Carriker hace referencia a los Salmos 117 y 67 para afirmar que “la historia de Israel está en estrecha relación con el destino de las naciones” (2002, 132)⁷. En dichos Salmos también están presentes las invitaciones para reconocerlo como Señor y para dar alabanzas a su nombre. En Salmos 47 esta invitación es clara a las naciones, “pueblos todos, batid las manos” (vs.1); “porque él es el rey de toda la tierra, cantad con inteligencia” (v. 7). Y siguen las invitaciones: Salmos 100:1 “¡Cantad a Dios habitantes de toda la tierra!”. La invitación de Dios se extiende a toda su creación y a todos seres creados, incluyendo a los poderosos de las otras naciones, como nos hace ver Salmos 68. 31,32 “Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios. Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor”. Así también Salmos 96:7 “Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos. Dad a Jehová la gloria y el poder.” “Decid entre las naciones: Jehová reina” (v.10). En la casa de oración para todos los pueblos, Dios hace ver que, allí, es el lugar de una “alianza multinacional” (Carriker 2002, 132)⁸. “Que es una invitación de Dios a las naciones para que vengan a su casa” (Wright 2014, 355)⁹. Según Wright, la acción de Dios, en medio de su pueblo, es el testimonio que atrae y llama las demás naciones a exaltar a Jehová y a alegrarse delante de él (357). Aquí, una vez más, podemos ver que el santuario llamado “casa de oración para todos los pueblos” es también un lugar de invitación y proclamación a que todos los pueblos reconozcan al Señor.

La oración de Salomón en la consagración del templo (1 Reyes 8:41-43) conduce a observar cómo Dios cumple la promesa hecha a Abraham de que todas las familias de la tierra serían bendecidas por su descendencia. De esta manera, como dice Wright, Dios abre el espacio para que todos los pueblos puedan venir a adorar e invocar el nombre del Señor (Wright 2014, 362). Esta invitación de Dios no es novedosa, en virtud que, Él siempre ha trabajado y ha estado buscando a su creación, independientemente, donde quiera que esté. Pero se hace evidente al quedar registrado en las

⁷ Traducción propia.

⁸ Traducción propia.

⁹ Traducción propia.

Escrituras que Dios siempre está yendo más allá de lo que pensaba Israel.

O sea, delante de estas invitaciones podemos sentir y ver el amor y cuidado de Dios con todas las etnias de la tierra. Su interés en tener cerca gente de todas las tribus, pueblos y razas, y que, al fin, todos somos llamados para estar con él y reconocerlo como Dios único, poderoso y creador. Aquel que se siente extranjero en esta tierra, que muchas veces se siente excluido o rechazado, puede mirar las Escrituras y encontrar en ellas esta invitación para estar cerca y con el Creador del Universo.

5. EL MISMO PUEBLO DE DIOS, LA IGLESIA, VIVE EN CONSTANTE PEREGRINACIÓN

El apóstol Pedro en su carta escrita a los de la diáspora (inmigrantes), que formaban una comunidad de fe en Jesucristo, una comunidad multiétnica y a la vez en peregrinación, los identifica “como peregrinos y forasteros” (1 Pedro 2:11). ¿Qué significa esto para los cristianos? Según López, “todos los cristianos forman parte de una nación, viven bajo una cierta forma de gobierno [...] y están sujetos a determinado ordenamiento jurídico-legal” (López 2009, 97) pero al mismo tiempo son ciudadanos del Reino de Dios que es atemporal. También la iglesia es esta comunidad de la diáspora universal, siempre en camino, siempre en “salida constante” (Sherron 2015, 14), como comunidad enviada al mundo. Es esta iglesia que es nombrada por Dios “nación separada, sacerdotes reales” (1 Pedro 2:9).

Quiero reflexionar sobre estos puntos dentro de esta perspectiva de la identidad de esta iglesia peregrina, compuesta por ciudadanos del Reino de Dios, que también se encuentran en continúa peregrinación mientras invitan otros a la reconciliación con su creador. Ya he afirmado antes que Dios llama a todas las personas, de todas las naciones a estar en comunión con él. El pueblo de Dios, la iglesia, es la comunidad de fe, formada por gente de todos los pueblos que también es llamada, ella misma, a ser peregrina.

La carta a los Hebreos da testimonio de esto: “todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11:13).

Para Bosch (2005):

la iglesia es peregrina porque en todas partes se encuentra en una situación de diáspora. Ella es ek-klesia, ‘llamada para fuera’ del mundo y enviada de nuevo al mundo. Ser

extranjera es un elemento de su constitución (457).

Así como para Israel, su propia identidad era ser inmigrante, así también es la identidad de todo cristiano, ser peregrino en la tierra, pero a la vez, ciudadanos del Reino de Dios, un reino presente aquí y ahora pero que se establecerá totalmente en el futuro (Senior and Stuhlmüller 1987, 194-196).

Asumiendo esta realidad de iglesia peregrina se hace más fácil identificarnos con todos aquellos que se encuentran en el mismo proceso, sea voluntaria o involuntariamente. Y a la vez, aporta al inmigrante que ésta, no es una condición única de quien sale de su tierra en busca de mejores condiciones de vida, sino que, como cristianos, estaremos siempre en transición, de paso por la tierra, pero viviendo los valores, los principios y la justicia del Reino de Dios. Aunque para muchos sea complicado asumirlo, la gran verdad es que somos una “iglesia migrante”. Estamos todo tiempo en transiciones, en caminos difíciles, en diáspora continua sobre la tierra. La propia misión, encomendada por el Dios Trino, es la dispersión. Esto está claro tanto en los textos bíblicos como Génesis 12:1-3; Salmo 67, en los relatos de la Gran Comisión en Mateo 28:18-20 y Hechos 1:8 y en todo recorrido de las Escrituras. Vemos entonces, un Dios peregrino, que camina con su iglesia en peregrinación con la misión de abrazar, acoger, dar buenas noticias y proteger al pueblo dispersado por la tierra.

No puedo olvidar, en ningún momento, que el Cristo peregrino, el Dios Trino encarnado, se refugia en un país extranjero, es lanzado fuera de la ciudad, vive la ilegalidad y la plena vulnerabilidad tan característica del inmigrante. Decirlo hoy, en una sociedad excluyente, discriminatoria y capitalista, que “Dios también fue un inmigrante” (Benavides 2014) suena como ofensa o casi como un pecado. Pero no es así para aquellos que, como inmigrantes, se sienten identificados con este Dios tan humano, tan presente, tan sufrido y tan despojado de todo lo que es más valorado por una sociedad insaciable de poder que anula y hace invisible estos indeseables inmigrantes.

Como miembro de la comunidad del Reino de Dios, soy desafiada a pensar que no solo debo estar atenta a esos movimientos humanos, sino también pensar y analizar cuáles deben ser las acciones para cumplir con lo que el Dios peregrino pide de su pueblo. Puedo preguntarme ¿Cuáles pueden (o deben) ser las acciones a emprender en este nuevo contexto social? Quiero presentar, de manera muy breve, algunas de ellas, que no representan, en ninguna hipótesis, el agotamiento de posibilidades,

La iglesia, como comunidad peregrina y a la vez acogedora, debe prepararse para dar apoyo y abrir caminos para el empoderamiento de estas personas dentro de la sociedad receptora. Como expresa Padilla, “a la sombra de la cruz de Cristo, la iglesia, como comunidad debe ser el lugar donde

desaparecen las diferencias y divisiones tanto étnicas, nacionales o sociales” (Padilla, et al. 2003, 35).

Toda persona reconciliada con Dios entra en esta comunidad o familia de la fe, donde “encuentran su identidad en la identificación con Jesús, no en su raza, cultura, clase social o género, e consecuentemente, experimentan una reconciliación mutua” (R. Padilla 1986, 157)¹⁰. Luego, la iglesia se hace el lugar de vivencia anticipada del Reino de Dios y también debe trabajar para la inclusión de todas las naciones de la tierra en esta comunidad. Así, los cristianos debemos ser los agentes que posibilitan y viabilizan los procesos de integración social. Conocer más y mejor las leyes de extranjería para adquisición de legalidad, de inserción escolar y laboral, proveer informaciones y acompañamiento durante este tiempo de adaptación, siendo todo esto muy significativo para nuestro “huésped”.

También en este aspecto, la iglesia puede crear actividades integradoras, como momentos de convivencia y apreciación cultural para que la persona vaya conociendo el contexto histórico, político, social y cultural en el cual está emergida. Dar clases del idioma local sería una herramienta muy útil en este proceso. Empoderar estas personas para su mejor desarrollo dentro de la nueva sociedad, devolviendo su dignidad, su autoestima, su seguridad personal hasta el punto de que el huésped peregrino se sienta parte de esta nueva sociedad y camine dentro de ella con libertad y sea también contribuyente en su construcción.

Como una última acción quiero mencionar el cuidado psicológico, emocional y espiritual que la iglesia puede brindar a los recién llegados. El “Síndrome de Ulises” (Wikipedia 2021) o el “síndrome del inmigrante” (Achotegui 2010) como lo dicen en España, es el proceso que llamamos en misiones de choque cultural, cuando la persona sufre por las pérdidas de referencia y pasa por un proceso de depresión y añoranza profunda. Algunas personas lo superan con facilidad, pero muchas otras no lo hacen y resultan en cuadros de enfermedades psicosomáticas o de disturbios psicológicos severos. Traer alivio, consuelo, cuidado y esperanza en el duelo es nuestra misión. Cuidar del ser humano hace parte de nuestra mayordomía con la obra creada.

La Iglesia como peregrina, enviada al mundo, ahora tiene el mundo como su parroquia sin tener que desplazarse físicamente. Estamos siendo retados a cuidar de nuestro prójimo, el peregrino, el inmigrado, el refugiado y el exiliado que viene cansado, que trae un bagaje “desconocido” que es su lengua, su cultura y su cosmovisión. Nos toca hospedarlos. Nos toca lavar sus pies cansados. Nos toca aligerar su carga. Nos toca cumplir con la Misión que nos ha dejado el Cristo peregrino, quien como

¹⁰ Traducción propia.

“Dios que peregrina con su pueblo” (Cetina 2006, 38), ama y cuida del extranjero.

Padilla recuerda que nuestra identidad, como pueblo de Dios, viene de nuestra relación con Él y no de nuestra procedencia o cultura. Así nuestra actitud hacia el extranjero es más que ética, es teológica. Esto significa que no hay otro lugar donde los inmigrantes pudieron sentirse más a gusto y bienvenidos que no sea la comunidad del pueblo de Dios (C. R. Padilla 1997, 188-189). Soy ciudadana del Reino de Dios y parte de la comunidad de fe que camina manifestando la presencia de Dios en el mundo. Debo no solo asumir esta ciudadanía del Reino de Dios sino también la ciudadanía terrenal, en la cual me corresponde responder con acciones de justicia y de derecho. Debo vivirlas en plenitud a cada momento y en todas las circunstancias que me toca en mi contexto político, geográfico y religioso.

Quiero cerrar esta parte con el pensamiento de Robert Heimbürger (Heimbürger 2016):

El Señor quiere un pueblo que ama como ama el Señor: amar a aquellos que vienen de fuera y que no tienen ni hogar ni familia. Estas son justamente las personas por las que Dios se preocupa, tanto física como espiritualmente. Gracias a la misericordia de Jesucristo, las personas de todos los pueblos del mundo pueden unirse al nuevo pueblo, al pueblo de Dios. 1 Pedro deja claro que para aquellos que estamos en Cristo, la iglesia es nuestra nación (2:9). Aquellos que forman parte de la nación de Dios oyen la historia de los migrantes de forma diferente: Dios los ha amado tanto que ha llegado a migrar con ellos y, como respuesta a este amor, deben amar ellos a los migrantes (8).

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Milton. *O humor no Antigo Testamento*. São Paulo, Brasil: Editorial Hagnos, 2009.
- Bauman, Zigmunt. *Estranhos à nossa porta*. Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Zahar, 2016.
- Bedford, Nancy. “La teología de la misión integral y el discernimiento comunitario”. En *La Iglesia local como agente de transformación – Una eclesiología para la misión integral*.
- Bosch, David. *Misión en Transformación - Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión*. New York, USA: Editorial Libros Desafío, 2000.
- Campese, Gioachino. *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones*. Ciudad de México, México: Editorial ITESO, 2008.
- Carriker, Timóteo. *O Caminho Missionário de Deus*. São Paulo, Brasil: Editorial Sepal, 2000.
- Castro, Emilio. *Servos Livres*. Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Liberdade, 1986.
- Ceballos, Rita. *Agar una Mujer de la Biblia*. Santo Domingo, Republica Dominicana: Editorial Centro Cultural Poveda, 2009.
- De la Fuente, David Hernández. “Técnicas de diagnóstico, intervención y evaluación social: Perspectivas desde la tradición clásica”. En *Técnicas de Diagnóstico, Intervención y Evaluación Social*. Editor Peláez, Antonio López. 29-53. Editorial Universitas. Madrid, España, 2010.
- León, Jorge. *A caminho de uma evangelização restauradora*. São Leopoldo, Brasil: Editorial Sinodal, CLAI, 2010.
- López, Darío. *La Propuesta Política del Reino de Dios*. Lima, Perú: Editorial Puma, 2009.
- Nóbrega, Ediomare. *Missão Integral – Fundamentos Teológicos e implicações práticas*. (João Pessoa, Brasil: Editorial Betel Brasileiro, 2009.
- Padilla, René. *Discipulado y Misión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kairós, 1997.
- Padilla, René. *Misión Integral – Ensayos sobre el Reino y la Iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kairós, 1986.

- Padilla, René. “Una eclesiología para la misión integral”. En *La Iglesia Local como agente de transformación – Una eclesiología para la misión integral*. Editores Padilla, René y Yamamori, Tetsunao. 17 – 45. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kairós, 2003.
- Padilla, René y Yamamori, Tetsunao Eds. *La Iglesia Local Como Agente de Transformación. Una eclesiología para la misión integra*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Kairós, 2003. Rodas, Daniel Carroll. *Cristianos en la Frontera*. Florida, USA: Editorial Casa Creación, 2009.
- Senior, D. y Stuhlmüller C. *Os Fundamentos Bíblicos Da Missão*. São Paulo, Brasil: Editorial Paulinas, 1987.
- Sherron, George. *Sonhando Juntos Com Deus*. São Leopoldo, Brasil: Editorial Sinodal, 2015.
- Wright, Christopher. *A Missão de Deus – Desvendando a grande narrativa da Bíblia*. São Paulo, Brasil: Editorial Vida Nova, 2014.
- Tamez, Elsa. “Migraciones, Éxodos y Liberación. Perspectivas Bíblico-Teológicas”. Conferencia, Madrid. 10 Septiembre, 2016.

ARTÍCULOS DE REVISTAS DIGITALES

- Ares, Alberto. “¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? Una teología de las migraciones”
Revista de teología y pastoral de la Caridad Corintios XIII N° 157 (Enero – Marzo/2016).
https://www.comillas.edu/images/OBIMID/Noticias/Transitando_una_teologia_de_las_migraciones.pdf (Consultado el 10 de marzo de 2020)
- Achotegui, Josepa, “Estrés Límite y Salud Mental: El Síndrome del Inmigrante con estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises). Revista Migraciones (Madrid, España, 2010)
<https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/> (Consultado el 05 de agosto de 2020).
- Heimburger, Roberth. La inmigración vista a través de la fe. IFES - Revista Palabra y Mundo Edición, 1 Pg. 07 mayo de 2016.
https://www.academia.edu/26340039/La_migración_vista_a_través_de_la_fe_el_pueblo_de_Dios_las_tierras_nacionales_y_las_universidades (Consultado el 10 de marzo de 2020).

PÁGINAS WEB

Asociación de Teólogos Juan XXII

<https://congresodeteologia.info/congresos-de-teologia/36-congreso-de-teologia>

(Conferencia pronunciada en el Encuentro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII – septiembre de 2016) (Consultado el 18/de marzo de 2020).

Red Cristiana Radical

http://www.redcristianaradical.org/uploads/3/4/5/3/34530228/migracion_y_desarraigo/en_la_biblia_elsa.pdf (Consultado el 20 de marzo de 2020).

Wikipedia - Síndrome de Ulises.

https://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%ADndrome_de_Ulises (Consultado el 08/08/2020).

Aportes para una espiritualidad de la hospitalidad en la era de la aporofobia y la crisis migratoria

FABIO SALGUERO FAGOAGA

Resumen: El presente artículo aborda el tema de las migraciones y el de la hospitalidad, sobre todo si es compasiva con quienes sufren el desprecio por su condición económico-social por ser migrantes, especialmente las personas refugiadas y solicitantes de esa condición. Siendo así, se recorre el concepto de la aporofobia, la aversión y el desprecio a la persona pobre, que no es exclusiva de quienes viven en países hiperdesarrollados económicamente, sino, una condición social actual que vulnera el derecho a la dignidad humana de migrar, aun si no se tiene los medios económicos para agenciarse la vida, pero que busca salvarla. Se proveen algunas pistas bíblico-teológicas que facilitan transitar por el camino de una espiritualidad de la hospitalidad, donde se busca intencionalmente sentir a Dios al pensarle de diferente manera, desde el rostro de quien se encuentra “en la plaza” esperando ser recibida. Es decir, reflexionar la realidad desde una teología *sentí-pensante*.

Palabras clave: Espiritualidad, hospitalidad, aporofobia, migraciones, teología sentipensante.

Abstract: This article addresses the issue of migrations and hospitality, especially if it is compassionate with those who suffer contempt for their economic-social condition for being migrants, especially refugees and applicants of that condition. Thus, the concept of aporophobia, aversion and contempt for the poor person, which is not exclusive to those who live in economically overdeveloped countries, but a current social condition that violates the right to human dignity to migrate, even if one does not have the economic means to secure life but seeks to save it. Some biblical-theological clues are provided to facilitate the journey along the path of a spirituality of hospitality, where we intentionally seek to feel God by thinking of Him in a different way, from the face of the one who is "in the square" waiting to be received. To reflect reality from a *sentient-thinking* theology.

Key words: Spirituality, hospitality, aporophobia, migrations, sentient-thinking theology.

INTRODUCCIÓN

En 1995 el término aporofobia tomó parte en las discusiones de los foros académicos de los países mediterráneos. Fue acuñado por Adela Cortina al proponer que, aunque la xenofobia seguía siendo uno de los problemas de esa área geográfica, era necesario diagnosticar la patología social que rechaza, no tanto a la persona extranjera como a la pobre. Desde entonces, como palabra que señala una problemática, ha sido incorporada a la reflexión de la forma en la que se concibe así mismo el ser humano. Pero más que eso, la forma en la que se concibe frente a otras personas en la vida cotidiana. De esta manera se han podido estudiar sus causas y buscar formas de superarla.

Siendo así, sigue siendo necesario abordar esta problemática desde la teología, desde esa vocación de pensar a Dios desde la vivencia de la fe en la realidad concreta de nuestro mundo y nuestro tiempo. De esta manera, esta reflexión no queda abstraída ni universalizada, sino concretizada y contextualizada; pasando del ejercicio del intelecto al ejercicio de la compasión, pero de la compasión que describe Stefan Zweig (1957, p.7), que es menester cultivar:

Existen dos clases de compasión. Una cobarde y sentimental que, en verdad, no es más que la impaciencia del corazón por librarse lo antes posible de la emoción molesta que causa la desgracia ajena, aquella compasión que no es compasión verdadera, sino una forma instintiva de ahuyentar la pena extraña del alma propia. La otra, la única que importa, es la compasión no sentimental pero productiva, la que sabe lo que quiere y está dispuesta a compartir un sufrimiento hasta el límite de sus fuerzas y aún más allá de ese límite (Cortina 2017, 26).

En esta contribución al tema de las migraciones, se suma el tema de la espiritualidad de la hospitalidad. Tema importante en el cristianismo, pero que ha sido un tema secundario frente al fenómeno migratorio a nivel mundial. Además, la espiritualidad —entendida desde una fe comprometida—, va más allá de la vivencia privada de la fe, sea en el hogar o en el templo. Es percibir la presencia de Dios y de Cristo en cada espacio de nuestro contexto, pero más aún, es esforzarse por santificar la vida en todas sus áreas y hacer de ella sacramento para reconciliar a la humanidad con su Creador.

Esperamos que este aporte sea un insumo al tema de la movilidad humana desde la fe, pero sobre todo, que coadyuve a la labor de la Iglesia en la misión de Dios.

LA ERA DE LA APOROFOBIA

Es sabido que la xenofobia es la aversión y el desprecio de la persona extranjera, por lo que hay reservas frente a quien viene de fuera y habla otro idioma; tiene otras costumbres; confiesa otra religión, incluso si no confiesa ninguna; tiene opciones sexuales diferente, o si su sexualidad se orienta por la heteronormatividad; etc. Sin embargo, lo cierto es que no todas las personas sufren desprecio y hostilidad por el simple hecho de ser extranjeras, ya que si se tienen recursos para agenciarse la vida, entonces la persona es bien recibida. Contrario a quienes, en apariencia, no tienen nada que aportar al país donde llegan, o donde viven desde generaciones atrás. La aporofobia, que es la discriminación y la violencia (sea de pensamiento, palabra u obra) hacia la persona pobre, es real; tanto como la xenofilia (amor, simpatía y aprecio) a la persona extranjera, con recursos.

DESPRECIO POR LOS TERCEROS MUNDOS

¿Por qué suponer que existe un desprecio por los terceros mundos, precisamente, al escribir desde un país, que a pesar de sus esfuerzos, tiene el sello de tercermundista? Con todas las complejidades que conlleva definir a las sociedades, la categorización de tercer mundo, incluido el menos jerárquico término postcolonialista “sur global” (Hollington, et al. 2015), define a aquellos pueblos que, por mucho que lo hayan intentado, no logran salir del subdesarrollo, por lo que las naciones hiperdesarrolladas les brindan el menos humillante en-vías-de-desarrollo como premio de consolación. Pero no son los países los que se desprecian, sino a quienes provienen de ellos. Aunque haya quienes sigan reproduciendo la narrativa supremacista al catalogarlos como *shitboles countries*, —que dice a micrófono abierto lo que muchas otras narrativas dicen a puerta cerrada. Sin embargo, no todas las personas son objeto del desprecio, sino aquellas que por sus condiciones de vida, migran en busca de mejores condiciones para su subsistencia. Ninguna persona migrante que resida establemente en un país donde haya invertido para el aumento del PIB es mal vista. Esa persona extranjera (aunque sea turista permanente) no teme por su estatus migratorio. No es señalada con sospecha, ni mucho menos cuestionada por su estadía en otro país. Su migración, en este sentido, no es motivo para el rechazo ni la desestabilidad de donde se encuentra. Adela Cortina ha dado en la tecla al reflexionar sobre el tema de la xenofobia, ese miedo, rechazo y desprecio a la persona extranjera, pero no a cualquiera, sino a aquella que carga con la pobreza, que es la que molesta porque complica el país donde llega:

Y es que es el pobre el que molesta, el sin recursos, el desamparado, el que parece que no puede aportar nada positivo al PIB del país al que llega o en el que vive desde antiguo, el que,

aparentemente al menos, no traerá más que complicaciones. De él cuentan los desaprensivos que engrosará los costes de la sanidad pública, quitará trabajo a los autóctonos, es un potencial terrorista, traerá valores muy sospechosos y removerá, sin duda, el “estar bien” de nuestras sociedades [...] (Cortina 2017, 9).

Aunque muchas personas experimenten inseguridades frente a la persona extranjera, ya sea por diferencias de lenguaje y comunicación; cultura; opciones de vida; creencias religiosas o no religiosas; entre otras, no llegan a generar la fobia como respuesta de ansiedad desproporcionalmente intensa o innecesaria ante alguien (Salguero Fagoaga 2018, 41); por lo que no es el rechazo y la aversión a la persona extranjera, sino, a la persona pobre. No hago caso omiso de las expresiones palpables de xenofobia, “el recelo frente al extranjero, frente a las personas de otra raza, etnia y cultura, la prevención al diferente” (Cortina 2017, 9); y de racismo, “violencia verbal, simbólica y física hacia otras personas debido a sus características físicas, como el fenotipo y el color de piel” (Aguilar 2019, 92),¹¹ sino, subrayo que al hablar de inmigrantes, apátridas, personas refugiadas y solicitantes de esta condición, las expresiones pasan a ser de aporofobia, que es sin más, la aversión a la persona pobre.

Siendo así, el tema de este apartado pone de manifiesto que el desprecio por los terceros mundos no es una actitud exclusiva de las personas que viven en países hiperdesarrollados, sino también de aquellas que viven en los países en vías de desarrollo que son receptores de personas en condición de migración. En el fondo, el rechazo y la violencia (de pensamiento, palabra u obra) supone una relación de desigualdad, creyendo que cualquier cosa que caracterice la identidad de una persona extranjera es motivo suficiente para justificar el reforzamiento de dicha asimetría. “Quien desprecia asume una actitud de superioridad con respecto al otro, considera que su etnia, raza, tendencia sexual o creencia —sea religiosa o atea— es superior y que, por lo tanto, el rechazo del otro será justificado” (Cortina 2017, 15).

Pero esta superioridad sin fundamento, ni biológico ni cultural, es más común de lo que podríamos imaginar. La pobreza, el fracaso, la improductividad son realidades que avergüenzan a la mayoría de las personas inmersas en una economía exclusiva y excluyente. No es este el espacio para mencionar los sin número de justificaciones que reproducen estereotipos del por qué la gente es pobre, que no es porque quieran serlo o porque no se esfuerzan demasiado, sino porque se exalta y privilegia el éxito y el triunfo de una humanidad en particular que ha construido el sistema con sus propias reglas. No es tanto —como bien lo ha apuntado Cortina—, el rechazo al extranjero lo que debe seguir generando

¹¹ Mi traducción.

debate, sino el rechazo al pobre, al sin recursos en sí (Cortina 2017, 20); porque, en general, cualquier sociedad, particularmente las democracias occidentales que se anuncian como incluyentes, contienen en sí expresiones que las fuerzan a continuar reproduciendo marginaciones. Esas fuerzas que someten a la humanidad a pensar en términos de la obtención de costos-beneficios, al menos de no poner en juego su propia seguridad, ya que al hablar en términos económicos, no es rentable solidarizarse con las personas migrantes, refugiadas, apátridas y otras poblaciones en movilidad (Salguero Fagoaga 2018, 50).

En la práctica, he observado, que aunque se tenga la disposición de recibir a la persona extranjera, no ha faltado quién pregunte por cómo pagarán por la comida, el alojamiento, y el internet, como principal criterio para su posible recepción.

SALVAGUARDAR LA VIDA A COSTA DEL DESPRECIO

Migrar es, en resumidas cuentas, buscar mejores condiciones de vida. Se migra por trabajo; por estudios; por clima; y también se migra para salvaguardar la vida de una amenaza o temores fundados. Por esta razón, es importante hablar sobre la migración por refugio, ya que la persona migrante y la persona refugiada se diferencian significativamente una de la otra. Se tiende a confundirlas sin reparar en las graves consecuencias para la seguridad de sus vidas. Esta diferencia podría ilustrarse de la siguiente manera: una persona migrante económica ha salido voluntariamente de su país en busca de mejores condiciones laborales, y si en un país no las encuentra, puede ir a otro o regresar libremente al propio. Una persona refugiada ha sido expulsada violentamente de su país, ya sea por conflictos bélicos; violencia de género; persecución política; crimen organizado, o “por cualquier otra circunstancia que haya perturbado el orden público, y que por lo tanto, requieran abocarse a la protección internacional” (ONU, 1951, Art. 1).

Pero a pesar de las definiciones logradas y derechos humanos reconocidos, lo cierto es que las personas en condición de movilidad por economía; por cambio climático; apátridas; retornadas; refugiadas o solicitantes de esta condición, ya sea por su estatus migratorio o por su país de procedencia, siguen cargando con el prejuicio social que refuerzan los mitos (positivos o negativos) y las disposiciones políticas que nacen desde los discursos anti-migrantes. Siendo así, cualquier opinión generada desde el prejuicio y estereotipos sin fundamento, afectan y vulneran las posibilidades de reconstrucción de la vida de las personas en condición de migración.

En una entrevista que dirigí a Yescárleth Rodríguez, politóloga costarricense en favor de las personas refugiadas, subrayó los prejuicios que más destacaban en su labor de integración de las personas refugiadas en la sociedad costarricense:

Que todos los salvadoreños son gente de maras, o que la gente de Colombia, todos tienen que estar ligados al narcotráfico. Se piensa que el nivel académico de esta población no es tan bueno. Que por su estatus de solicitante de refugio, no se sabe si va a dejar el trabajo tirado; aunque por lo general, cuando se les contrata, son gente demasiado comprometida (Salguero Fagoaga 2018, 96).

De igual manera, Damián Herrera, sicólogo e investigador de la Universidad de Costa Rica, destacó en la misma entrevista, que:

Los prejuicios malos están orientados especialmente a inmigrantes centroamericanos y colombianos, no tanto hacia los venezolanos, ya que en Venezuela se ha identificado quién es el malo, entonces, todo venezolano que venga tiene que ser bueno (Salguero Fagoaga 2018, 96).

Esta sospecha sin fundamento sobre la población en movilidad impide ampliamente la generación de espacios de recepción e integración saludables, además de complejizar el abordaje del tema de la otredad y la interculturalidad. Los prejuicios y estereotipos, por consiguiente, forman parte de un entramado de valoraciones sin fundamento, por lo que el desprecio, como el maltrato (de pensamiento, palabra u obra), son actitudes estructurales (físicas y mentales) que deben resolverse mediante la construcción y la promoción de espacios de diálogo y expresión seguros, exponiéndonos de manera intencional a las historias de quienes han experimentado el exilio. Luchar contra el desprecio, es decir, valorar activamente la vida como contravía a la propuesta social de desvalorar (despreciar) al que sufre la carestía, pasa por comprender lo fundamental de la persona humana: “que el sufrimiento no anula a la persona que sufre como sujeto de su propio proceso” (Sebastián Solanes 2020, 234), ya que la dignidad es un valor intrínseco de la humanidad toda (I. Kant) y que a pesar de este sufrimiento de desprecio, evidenciado en el cuerpo de quienes se encuentran en la condición precaria de migración, anuncia que las realidades deben de cambiar (T. Adorno) (Sebastián Solanes 2020, 234).

¿HOSPITALIDAD DE PUERTAS ABIERTAS?

En una ocasión en la que exponía a una comunidad de fe abierta a la hospitalidad el caso de una familia venezolana en busca de refugio en Costa Rica, uno de los miembros de la comunidad dijo, a pesar de su sensibilización frente a la persona extranjera: “Quizás buscamos que alguien más les reciba porque

me temo que no podríamos costear su alimentación y su alojamiento.” Recuerdo, además, que otra de las miembros con la misma sensibilización, argumentó “me preocupa que el factor económico sea el criterio principal para que les recibamos o no.”

Con frecuencia surge el tema del dinero cuando se trata de la hospitalidad. No es poca cosa, claro está, el sistema en el que vivimos determina el horizonte donde basamos nuestros criterios de caridad, especialmente cuando se trata de recibir a migrantes y solicitantes de refugio. Su integración es un proceso prolongado que pasa por la obtención del permiso laboral que extiende la oficina de Migración y Extranjería, que en buena teoría y sin mora administrativa, llevaría tres meses; sin embargo, esa oficina gubernamental (en Costa Rica) ha tenido rezago de solicitudes sin revisión de cinco o más años para resolver favorable o no a la solicitud de refugio (Muñoz Solano 2021). Por lo que, recibir a una persona solicitante de refugio exige dar el apoyo solicitado en términos económicos, y paralelamente, en buscar condiciones para su integración en la sociedad, y de esa manera, facilitar su capacidad de agencia.

Siendo así, no todas las personas tienen acceso seguro a ser recibidas por quienes conforman la Iglesia, que es el signo visible de la presencia de Dios, que ha recibido por gracia la *karis* de la hospitalidad. Al respecto, Dietrich Bonhoeffer diría que:

La presencia física de otros cristianos es la fuente de incomparable alegría y fuerza para la persona creyente... quien está en prisión, la persona enferma, el cristiano en exilio ve en la comunión de un amigo o amiga cristiana la presencia física de la preciosa presencia del Dios trino. Quien visita y quien es visitado en la soledad, reconoce en la otra persona a Cristo quien está presente en el cuerpo; ambos reciben y se conocen mutuamente como si se encontraran con el Señor... Es cierto, por supuesto, que lo que es un don increíble de Dios para el individuo solitario es fácilmente despreciado y pisoteado por quienes tienen el don todos los días (Bonhoeffer 1954, 19-20).¹²

Mientras mostramos disposición para recibir a la persona extranjera que está de paso y que puede agenciarse su sustento, la reservamos cuando se trata de quienes buscan refugiarse (no por poco tiempo), y que, aparentemente, no tienen recursos en sí (Cortina). La hospitalidad, entonces, se practica condicionadamente.

¹² Mi traducción.

Lindy Scott, en un artículo que titula “Mi casa es tu casa” (2006), aborda la actual situación migratoria desde una perspectiva bíblica. Al hacerlo, repasa las historias bíblicas en las que el pueblo hebreo vivió como inmigrante, en algunas ocasiones como pueblo nómada, y en otras, ya asentado en tierras extranjeras. La historia en la que el rey David viola a Betsabé, es un ejemplo del trato injusto hacia las personas inmigrantes. David busca por varios medios ocultar su injusticia, incluso mandando a matar a Urías, el hitita, esposo de Betsabé. Scott razona que esta historia habla de cómo la muerte de un extranjero (Urías) le permitiría a David la obtención de una extranjera (Betsabé), más valiosa para él y sus propósitos. Scott concluye que esto sigue sucediendo hoy en día: “Muchos países en el «norte global» proveen visas a las personas extranjeras talentosas y altamente educadas (atletas, profesionales médicos, personas adineradas, etc.) pero no a las personas extranjeras pobres e iletradas” (Scott 2006, 130).¹³

La hospitalidad, por lo tanto, no es una opción que esté siempre a disposición para quien la necesita. Requiere de dialogar abiertamente sobre sus implicaciones éticas y sobre sus responsabilidades congruentes con la vivencia de la fe. Necesita, además, abordar con honestidad los prejuicios positivos y negativos sobre las personas migrantes para propiciar espacios seguros que faciliten su integración. La hospitalidad de puertas abiertas es una actitud que pone al frente la necesidad de proteger la dignidad humana antes que los intereses de costo-beneficio que puedan surgir, sean económicos o de otra índole.

PISTAS BÍBLICO-TEOLÓGICAS PARA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA HOSPITALIDAD

En el primer trimestre del 2022 se duplicó la cifra de migrantes interceptados por el gobierno mexicano, pasando de 41,005 personas migrante en (enero-marzo) 2021, a ser 77,626 en el 2022. Además, según los datos obtenidos, de esa cantidad reportada, 11,271 son niñas, niños y adolescentes interceptados; cifra que va incrementando anualmente en un 71,9% (Akademie 2022).

Mientras tanto, en el Tapón del Darién — la frontera natural que corta en dos la ruta panamericana — la cruzaron un aproximado de 133,000 personas durante el 2021, según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). Entre ellas haitianas, cubanas y venezolanas, también de países como Bangladesh, Ghana, Uzbekistán, y Senegal (Oropeza Colmenares 2022).

¹³ Mi traducción.

SENTIPENSAR A DIOS

En otros espacios he subrayado que la teología, o pensar a Dios en la vida cotidiana, es la reflexión inteligente de la fe, en el tanto se navega a través de la compleja realidad y se ensayan respuestas a las interrogantes que esta levanta a la Iglesia y a la humanidad que vive el drama social de su tiempo (Salguero Fagoaga 2018, 5). Pero la reflexión de la fe va más allá del ejercicio intelectual; se trata de percibir a Dios, de descubrirle mientras se revela a través de las circunstancias cotidianas, como en las conversaciones, en los apuros de solventar las necesidades, y al enfrentar la realidad de la muerte. Se trata de ser sensible al sufrimiento de los demás, es decir, “que si las acciones de una persona responden sensiblemente a las vivencias de otras, entonces se está adentrando a una nueva y sana solidaridad” (Salguero Fagoaga 2020, 21). La teología, entonces, como bien ha apuntado Pedro Trigo, es “*intellectus fidei*, pero sobre todo es *amoris, gratiae, misericordae*” (Citado en Salguero Fagoaga 2020, 22). Siendo así, la persona que se adhiere al proyecto reconciliador de Dios es la que camina en la fe con la nueva disposición de encontrarse con Dios en cada rincón de su contexto, creyendo profundamente que por decisión divina, Dios se ha encarnado en la historia de la humanidad, y que su Espíritu sigue danzando en medio del caos y la zozobra para revelar nuevamente a Cristo en el cuerpo de quienes viven el drama social.

Es hacer teología a la manera de Jesús, que: “tiene como referente la verdadera humanidad, que siente el peso real de las estructuras de poder, tanto sociales, económicas, políticas, culturales como religiosas. Su actuar pasa por la empatía, es decir, su encarnación en la realidad de su pueblo.” (Salguero Fagoaga 2020) Por eso no nos extraña ver en Jesús a una persona que se indigna por la sequedad de una teología desencarnada que desvía la mirada de las implicaciones éticas de vivir en la utopía del reinado de Dios (cf. Lucas 9:41; Marcos 8:21). Por el contrario, en Jesús vemos a una persona compasiva al caer en la cuenta de que a unas personas no se les ha permitido acceder a la salud, que es lo mínimo que pueda hacerles sentir humanos (Lucas 6:17-19). Una persona que sabe lo que significa rogar, y por esa razón, quita las brechas para que tomen de él lo que necesiten (Marcos 6:56). Para Jesús, lo sagrado no son los templos, ni las personas, sino, la vida misma y sus circunstancias. Lo mundano se santifica al vivirlo desde la perspectiva de Jesús:

Sentir a Dios es pensarle de diferente manera, es no desviar la mirada de las duras penas humanas, ni maquillarlas para que no comprometan el pensamiento, ni mucho menos pasar de largo frente al herido en el camino [...]. Sentir y pensar a Dios, va más allá de un ejercicio intelectual; pasa por la experiencia de la vida, y del esfuerzo de hacerla sacramento, de

reconocerla en la forma en la que Dios se hace comunidad con la humanidad (Salguero Fagoaga 2020, 23).

Por esa razón, en Jesús encontramos lo sustancial de Dios, la voluntad para decantarse por la suscitación de la abundancia y plenitud de vida. Es la antítesis de quien toma ventaja para robar, matar y destruir (Juan 10:10). *Senti-pensar* a Dios es vivir profundamente conmovido ante la desdicha de la pérdida, del desarraigo, y la incerteza del futuro; y lo es, sobre todo, al oponerse testarudamente a que la muerte tenga la última palabra para quienes la vida es el único don de Dios (Juan 11:38-44; Lucas 8:49-50; Lucas 7:11-17). Es sentir —en actitud empática—, con quienes saben salir a buscar el sustento, incluso fuera de sus fronteras, y esperar el desenlace de la historia. Pero al mismo tiempo, es pensar en otras posibilidades para que ese desenlace cambie su rumbo y la lógica dominante (Mateo 20:1-16).

Sentipensar a Dios, es hacer una teología que “promueve la conversión del pensamiento, pero también la del corazón. [...] es una teología humanizada y humanizadora, encarnada e histórica, conectada con los costos de ser pertinente” (Salguero Fagoaga 2020, 25) a su contexto. Es encontrarse contemplando (descubriendo) lo que los ojos no pueden lograr: de que Dios ha puesto su tienda de campaña en nuestro vecindario (Juan 1:14).

PERCIBIR Y HOSPEDAR A DIOS

En Génesis 18 y 19 se encuentran dos relatos hilvanados por la trama del trato hospitalario a unos extranjeros. La hospitalidad era uno de los temas más populares y apreciados en la literatura antigua. Generalmente, las divinidades visitaban a los seres humanos para ponerles a prueba y así premiarlos o castigarlos por sus acciones. En dichos relatos, el elemento indispensable era la ironía en contra del protagonista y a favor de la persona lectora. Así, quien leía o escuchaba el relato, sabría la procedencia del o los visitantes, mientras que el personaje protagonista lo ignoraría: “El Señor se le apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque apretaba el calor” (18:1); “Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot que estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos se levantó a recibirlos...” (19:1).

En las dos narrativas, tanto Abrahán como Lot, reciben a los extranjeros, les saludan con respeto y humildemente ofrecen su hospitalidad. El premio para Abrahán sería una promesa, y para Lot, la advertencia de salvar su vida y la de sus familiares antes de que la ciudad fuera destruida.

a. LOS DELITOS DE SODOMA Y GOMORRA

En el relato de Génesis 19 se cometen el pecado de perversión sexual y el delito de lesa hospitalidad. Sin embargo, el narrador no condena que Lot ofrezca a sus hijas a la turba de violadores. El delito contra la hospitalidad en Génesis 19 está señalado por el contraste en la actitud de Génesis 18. Por otro lado, otros textos denuncian que los pecados y delitos de Sodoma y Gomorra fueron de falsedad, injusticia, soberbia, insolidaridad con los pobres (Ezequiel 16:49) Aún así, Sodoma y Gomorra fueron superadas por Jerusalén en los delitos (Isaías 1:9-10; Jeremías 23:14). Sin embargo, estas ciudades quedan en el imaginario del pueblo de Israel como ejemplo de lo que desagrada a Dios.¹⁴ Negar la hospitalidad a alguien, por lo tanto, era considerada una actitud que merecía castigo (Deuteronomio 23:3-4).

b. LA HOSPITALIDAD EN EL ANTIGUO ORIENTE

Demostrar hospitalidad con las personas extranjeras, las viudas, las que se encontraban en condiciones de orfandad y de pobreza, era una virtud muy apreciada entre las culturas mediterráneas. Por lo que esa virtud no era patrimonio del pueblo de Israel. Ya entre el 1250 y 1000 a.e.c. las enseñanzas de un sabio egipcio llamado Amenemope mencionaban esta virtud. Sus enseñanzas estaban estructuradas como los proverbios en el Antiguo Testamento, y las enseñanzas de Santiago en el Nuevo Testamento, son deudoras de las enseñanzas de Amenemope:

“No arrastres a la viuda que rebusca en tus campos,

ni dejes de ser paciente con su respuesta.

Da al forastero aceite de oliva de tu alcuza

y doblarás los ingresos de tu familia.

La asamblea divina desea respeto para los pobres

más que honor para los poderosos. Cap. 28 (*xxvi,9-14*)” (Mattews and Benjamin 2004, 282).¹⁵

Por consiguiente, la hospitalidad era algo más que una costumbre. Era, sobre todo, una demostración de fidelidad a Dios (Job 31:32; Isaías 58:7) porque, además, cabía la posibilidad que ese extranjero fuera Yahvé (Génesis.18) o sus ángeles (Génesis 19; Jueces 6:17-23; 13:15-21; Hechos 13:2). La provisión de ciudades de refugio (Números 35: 9-34; Josué. 20:1-9) y la preocupación por el extranjero (Éxodo 22:21; Levíticos 19:10; Deuteronomio 10:19) indica el grado en que llegó a practicarse la hospitalidad

¹⁴ Un relato similar se encuentra en Jueces 19.

¹⁵ Cf. Rut 2:2-9; 1 Reyes 17:12-16.

en la época del Antiguo Testamento. Las personas forasteras se quedaban a las puertas de la ciudad a la espera de una oferta de hospitalidad (Génesis 19:1) aunque también se acostumbraba a hacerlo al lado del pozo (Génesis 24:14ss; Éxodo 2:20).

c. LA HOSPITALIDAD COMO EVANGELIO

Muchos aspectos de la hospitalidad reaparecen en los escritos del Nuevo Testamento: continúa practicándose la cortesía de ofrecer agua para los pies de quienes se encuentran viajando, y aceite para sus cabezas. Se evidencia una responsabilidad especial con los hermanos y hermanas en la fe (Gálatas 6:10; Romanos 12:13), aunque debía extenderse a todas las personas. Los apóstoles mismos dependían en gran medida de la hospitalidad que se les brindara. El Nuevo Testamento se ocupa de este concepto al considerar la hospitalidad que se daba o se reusaba a las y los seguidores de Jesús, como indicación de la aceptación o rechazo del evangelio, o la aceptación o rechazo de Jesús (Mateo. 10:9; Lucas 10:4), incluso como prueba contundente en el juicio final (Mateo. 25:34-46).

La existencia de ciertos factores especiales en el siglo I de nuestra era, realzó la importancia de estas instrucciones. Las persecuciones hicieron que las comunidades cristianas tuvieran que esparcirse y abandonar sus hogares, y en muchos casos la necesidad material era muy real (Hechos 8:1; 11:19). Aunque para los griegos la hospitalidad era señal de civilización —y el Nuevo Testamento contiene un excelente ejemplo de generosidad no cristiana (Hechos 28:7)—, la hospitalidad neotestamentaria tenía un carácter específicamente cristiano y debía ofrecerse gratuitamente y sin murmuración (1 Pedro 4:9) y en espíritu de amor fraternal (Hechos 13:1). Samuel Escobar nos recuerda que:

la palabra griega traducida como hospitalidad en Hebreos 13:2; Romanos 12:13; 1 Pedro 4:9 y 3 Juan 8 es *filoxenia*, literalmente “amor hacia el extranjero” que es exactamente lo contrario de *xenofobia*, la cual se refiere al rechazo y odio hacia el extranjero.¹⁶

Este amor se proyecta esencialmente hacia afuera mostrando disposición por la preocupación por las necesidades de otras personas. Sólo podía demostrarse por el hecho de que quien lo daba había recibido un don (*karisma*) de Dios (1 Pedro 4:10-11). Por lo que, hospedar y atender a estos grupos sociales era cumplir una deuda de gratitud.

¹⁶ *Comentario Bíblico Contemporáneo*, 2019, s.v “Hospitalidad”

¿LA VOZ DE DIOS ES VISIBLE?

En Números 16:15-16, encontramos un texto prescriptivo de la ley de Israel: “El mismo rito observarán ustedes y el emigrante residente entre ustedes. Esta ley es perpetua para todas las generaciones. Ante el Señor el emigrante es igual que ustedes. El mismo ritual y ceremonial observarán ustedes y el emigrante residente entre ustedes.”

A este libro del Antiguo Testamento le llamamos comúnmente “Números”, por la referencia a los censos realizados y los detalles minuciosos respecto al culto. La tradición judía lo llama “En el desierto” (*Bemidbar*), palabra que corresponde al texto masorético, y que es la primera con la que comienza el libro. Pero aparte del contexto geográfico, el desierto es un punto de referencia teológico desde donde se llevan a cabo todas las acciones frente a Dios. Además de que es escenario e imagen de nuestro peregrinar por la tierra, es donde se va desarrollando la relación continua entre Dios y el símbolo de todos los pueblos (su pueblo Israel).¹⁷

Los versículos previos al 15 y 16 del mismo capítulo 15, son una ley añadida a la de Levítico sobre sacrificios. La ofrenda de animales es más propia de pastores, y de cereales y vino más propia de labradores (Génesis 4). Esta prescripción sobre los sacrificios interrumpe la narración sobre la vida en el desierto y están dedicados a las ofrendas que deberían realizarse una vez instalados en la tierra que el Señor les iba a dar. En estas prescripciones se incorpora a las personas extranjeras o migrantes, participando de esta manera de los derechos y deberes de la comunidad.

En el desierto, Dios se manifiesta a todo el género humano. En el texto se entrevé la voz de Dios guiando a su pueblo en la peregrinación hacia la tierra prometida. El pueblo no siempre es fiel y fácil de llevar; es desobediente, se revela y con frecuencia pierde la meta de su peregrinación, desfigurando la imagen de ser pueblo de Dios. Por el contrario, Dios integra y reconcilia, en un mismo estatuto, a nacionales y personas extranjeras. El relato nos propone el ideal del “desierto” donde el encuentro no es única y exclusivamente con Dios, sino consigo mismo, el pueblo frente al otro; es ver la voz de Dios en el rostro de quien es diferente: “Ante el Señor el emigrante es igual que ustedes”. Al desierto también se retiró Jesús antes de iniciar su vida pública para profundizar en su identidad de Hijo de Dios.

¹⁷ Luis Alonzo Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*. VI Ed. 2006. Números.

También los padres y las madres del desierto, en la primera gran reforma del cristianismo, dejaron ya para toda la historia de la Iglesia, la importancia indeleble del “desierto” como camino de conversión y reencuentro con Dios y con el prójimo.

PARA SEGUIR DIALOGANDO

La humanidad hoy experimenta diversas crisis planetarias sin precedente, entre ellas la crisis humanitaria de las migraciones, tanto al interior de los países, como fuera de sus fronteras. Además, se ha agudizado la crisis hospitalaria a raíz de los discursos anti-inmigrantes que refuerzan los estereotipos, los prejuicios, y los mitos sin fundamento cuando se relacionan con la seguridad, la cultura, la economía y la salud pública. Siendo así, el tema de las migraciones y la hospitalidad se encuentra en fuerte debate a nivel global; que según Adela Cortina, debe tocar el tema de la aporofobia, que es la aversión a la persona que carga con la pobreza, sea material o intangible, y que aparentemente no aporta nada al desarrollo del país donde llega a residir, o que vive desde generaciones atrás. Para ella, ya no es la xenofobia el tema a considerar, aunque siga siendo importante mantenerlo sobre la mesa, porque evidentemente, la aversión a la persona extranjera está parcializada cuando de economía se trata, por lo que, la virtud de la hospitalidad se ve empañada con las acciones de acogida a quienes tienen recursos para agenciarse la vida, en comparación con las acciones de perjuicio (sean de pensamiento, palabra u obra) en contra de quienes llevan la carestía a costas, volviéndose criterio para su recepción, expulsión o rechazo.

Por otro lado, el tema de las migraciones y la hospitalidad toca la vida de la Iglesia; siendo que la misión de Dios, a la que está llamada a participar, incluye la vivencia integral del evangelio mientras vive al drama social de su tiempo. Por ello, se vuelve necesario abordarlo desde la espiritualidad y sus retos éticos, especialmente al ser vivida desde el *karisma* de hospedar y atender a las personas que se ven violentadas por las circunstancias de la vida, y experimentan el desarraigo al ser expulsadas forzosamente por razones concretas.

Dicho así, la espiritualidad de la hospitalidad requiere explorar otra manera de hacer teología. Requiere, dialógicamente hablando, que vaya del ejercicio intelectual al ejercicio del amor y viceversa. Por ello, creer en la presencia real de Dios y de Cristo exige percibirles en cada espacio de nuestro contexto. Sentir a Dios es pensarle de diferente manera, es reconocer que su Espíritu sigue danzando en medio

del caos y sigue inspirando a seguir su ritmo. Es percibir que su invitación consiste en pasar de la experiencia conceptual a la experiencia fundamental de la fe (epístola de Santiago), que es intuir que a través de las crisis humanas, Dios está poniendo a prueba a la Iglesia y a la humanidad toda.

BIBLIOGRAFÍA

- Akademie, DW. 2022. *México detuvo 89% más migrantes en primer trimestre de 2022*. 5 de junio. Último acceso: 29 de julio de 2022. <https://www.dw.com/es/méxico-detuvo-89-más-migrantes-en-primer-trimestre-de-2022/a-62036412>.
- Bonhoeffer, Dietrich. 1954. *Life Together. The classical exploration of Christian Community*. New York: Harper & Row.
- Cortina, Adela. 2017. *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- ONU: Asamblea General. 1951. «Convención sobre el Estatuto de los Refugiados.» 28 de julio. Último acceso: 10 de mayo de 2022. <https://www.refworld.org/es/docid/47160e532.html>.
- Oropeza Colmenares, Valentina. 2022. *"Después de arrojar a sus dos hijos, el hombre se lanzó al vacío": el duro relato de los médicos que atienden a migrantes en la selva del Darién*. 28 de Julio. Último acceso: 29 de julio de 2022. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62314343>.
- Salguero Fagoaga, Roberto Fabio. 2018. *Las personas refugiadas como lugar teológico y hermenéutico: aportes a la ética del bien común en el marco de las inmigraciones por refugio en Costa Rica provenientes del Triángulo Norte de Centro América*. Editado por Comunidad de Estudios Teológicos Interdisciplinarios y Carey Theological College. Vol. Tesis de Maestría. Heredia.
- Salguero Fagoaga, Roberto Fabio. 2020. «Hacer teología en la América Latina contemporánea. Una teología senti-pensante.» *Revista Huella Teológica* 2 (2): 11-26.
- Sebastián Solanes, Raúl Francisco. 2020. «Aporofobia: Un reto ético.» *Cuadernos salmantinos de filosofía* 47: 233-251.
- Scott, Lindy. 2006. «Mi casa es tu casa: A biblical perspective on the current immigration situation.» *Journal of Latin American Theology (FTL)* 1 (2): 122-141.
- Mattews, Victor H., y Don C. Benjamin. 2004. *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Cantabria: Editorial Sal Terrae.
- Muñoz Solano, Daniela. 2021. *Defensoría urge a Migración resolver atrasos en trámites*. Semanario Universidad. 1 de septiembre. Último acceso: 18 de Julio de 2022.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Acosta, Milton. 2019. «Salmo 26 : Piedad, ética y proclamación.» *Ventana Teológica* 14 (10): 6-17.
- Aguilar, Hedilberto. 2019. «Racism and Ethic Discrimination in Urban Evangelical Churches.» Editado por Lindy Scott. *Journal of Latin American theology. Cristian Reflection from Latino South* 14 (1): 91-110.
- Balmaceda, Vilma Nina. 2015. «What does the Lord required of us... When migrant children are crossing the border?» *Journal of Latin America Theology* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 10 (1): 85-98.
- Barreto, Raimundo. 2016. «Racism.» *Journal of Latin American Theology* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 11 (1): 103-105.
- Bedford, Nancy, In Sik Hong, Daniel Tomasini, y Eduardo Moffatt. 2001. *Ética y religiosidad en tiempos posmodernos*. Buenos Aires: Ediciones Kairón.
- Escobar, Samuel. 2006. «Immigration: Avenue and Challenge to Mission.» *Journal of Latin American Theology* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 1 (2): 69-94.
- Gómez Pinto, Ricardo. 2016. «Una teología de la hospitalidad.» *Ventana Teológica* (FUSBC) 8 (7): 14-20.
- Hays, Christopher M. . 2018. «Una ética neotestamentaria de la riqueza para el siglo XXI: algunas consideraciones constructivas sobre la piedad personal y el progreso público.» (Publicaciones SBC) 12 (9): 6-25.
- Hollington, Andrea, Oliver Tappe, Tijo Salverda, y Tobias Schwartz. 2015. *Introduction: Concepts of the global south*. Global South Studies Center Cologne. enero. Último acceso: 17 de junio de 2021. <https://web.archive.org/web/20160904205139/http://gssc.uni-koeln.de/node/451>.
- Le-Fort, Renato Espoz. 1990. «El totalitarismo de la economía en la perspectiva del cristianismo de América Latina.» Editado por C. René Padilla. *Boletín Teológico* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 22 (38): 101-112.
- Padilla, C. René. 2014. «The Globalization of Solidarity.» *Journal of Latin American Theology* 9 (2): 69-90.
- Padilla, C. René, Samuel Escobar, Jocabed Solano, Luis Cruz-Villalobos, Tomás Gutierrez Sánchez, Pricila Barredo Pantí, Lyndon de Araújo Santos, y otros. 2016. *FTL 45 anos e as fronteiras teológicas na contemporaneidade: Consulta continental 2015*. Editado por Wellington Gomes y Elaine C. Santos. São Paulo: Garimpo Editorial.
- Ruíz Castaño, David Santiago. 2013. «Los plañideros del hoy: Lamentaciones 5 a la luz del desplazamiento forzado en Colombia.» *Ventana Teológica* (Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia) 5 (4): 14-20.
- Rossi, Luis Alexandre Solano. 1993. «Aportamentos para uma eclesiologia encarnada.» *Boletim Teológico* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 6 (20): 19-26.
- Salguero, Fabio, Yeni Delgado, Luis Carlos Marraro Chasbar, Miguel Reyes, Daylins Rufin Pardo, Catalina Parra, Kevin J. Moya, y otros. 2020. *Teología Migrante. Fe y desplazamiento en la era global*. Editado por María Alejandra Andrade Vinuesa y Edesio Sánchez Zetina. Vol. Colección FTL / Número 45. Fraternidad Teológica Latinoamericana.

- Sousa, Ricardo Barbosa de. 1994. «Deserto e comunhão o caminho da espiritualidade cristã.» *Botelim Teológico* (Fraternidad Teológica Latinoamericana) 8 (22): 32-57.
- Sousa, Ricardo Barbosa de. 2005. *Cuida tu corazón. Ensayos sobre espiritualidad cristiana*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.
1992. *Declaración de Quito: Todo el evangelio desde América Latina para todos los pueblos*. Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Niñez, juventudes y migración en el Perú

RUTH ALVARADO Y.

Resumen: El presente artículo aborda la problemática que enfrentan las niñas, niños y adolescentes en situación de movilidad en Perú, especialmente aquellas personas de origen venezolano, que han buscado mejores condiciones de vida en este país. El contexto de la pandemia por Covid-19 les expuso a una experiencia de pérdidas constantes. Siendo así, es necesario buscar por pistas bíblicas y teológicas que desprendan un buen trato hacia esta población. Por ello, se explora el texto de Mateo 19:13-15 donde la niñez recibe de Jesús un trato particularmente especial, de aceptación e inclusión social, es decir, destinatarios privilegiados del reinado de Dios.

Palabras clave: Niñez, Juventudes, Migraciones, Buen trato, Reino de Dios.

Abstract: This article addresses the problems faced by children and adolescents in mobility situations in Peru, especially those of Venezuelan origin, who have sought better living conditions in this country. The context of the Covid-19 pandemic exposed them to an experience of constant losses. This being so, it is necessary to search for biblical and theological clues that will lead to a good treatment of this population. Therefore, the text of Matthew 19:13-15 is explored, where children receive from Jesus a particularly special treatment of acceptance and social inclusion, privileged recipients of God's reign.

Key words: Childhood, Youth, Migrations, Good treatment, Kingdom of God.

1. Una mirada de la realidad actual

De acuerdo con informes del Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes (GTRM)¹⁸ - R4V¹⁹, emitidos a fines de diciembre del 2021, el Perú es el segundo país en el mundo con más personas migrantes venezolanas, obligadas a abandonar su país por la crisis política económica y humanitaria que soportan.

¹⁸ Para ahondar en la información, ir al enlace: https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-12/RMRP_2022_Peru_no_oficial_ESP_PL_Vfinal.pdf y la siguiente presentación: [Presentación de PowerPoint \(r4v.info\)](#)

¹⁹ R4V, es la plataforma de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela.

El 43% de las personas que arribaron a Perú, según el informe 2021-2022 de Amnistía Internacional, se encontraba en estado irregular, lo que les impedía acceder a derechos tales como atención médica, trabajo, educación, entre otros.

La situación de estas personas se agravó por la pandemia y el estado de emergencia decretado por el gobierno peruano en su intento por evitar la propagación del nuevo coronavirus, y empeoró para quienes fueron impedidas de ingresar al territorio peruano en ese contexto, entre quienes había mujeres embarazadas, madres lactantes, adultas mayores, personas con enfermedades crónicas, niños, niñas y adolescentes, todas ellas expuestas a situaciones de riesgo como la trata de personas.

Aunque algunas de estas personas retornaron a Venezuela, y se estima que aproximadamente el 30% de quienes ingresaron a Perú tienen el propósito de desplazarse a otros países, el número de personas en condición de movilidad residentes en Perú no ha disminuido, y la proyección para este año, 2022, es de 1'570,000²⁰. Esto se debe a que existen, por lo menos, cuatro vías de ingreso y salida terrestre en el norte del país, que vienen siendo utilizadas, para ingresar y salir, de manera irregular.

Los reportes de organizaciones vinculadas al GTRM señalan que, aproximadamente, el 59% de las personas adultas ha llegado con sus hijos e hijas, que la intención de permanencia de esta población en Perú es de 7 de cada 10²¹, y que el 22.6% de migrantes de Venezuela en territorio peruano es niña, niño o adolescente.

A partir de cifras como las indicadas, se evidencia la importancia y necesidad de conocer la situación de las niñas, niños y adolescentes (NNA) en situación de movilidad, y analizar el impacto que tiene en ellas y ellos la migración. En esta línea, a nivel psicológico, los cambios personales y sociales que enfrentan los exponen a una situación de mayor vulnerabilidad. Han salido, por lo general, de sus lugares de origen y residencia sin que se les consulte, y llegan a un país que no conocen con la incertidumbre sobre lo que ocurrirá al llegar. Han dejado amigos, colegio, familia, sus casas, y todo aquello que les procuraba cierta seguridad, para llegar a una nación que, en los primeros meses de la pandemia, declaró a los menores de 14 años en aislamiento social permanente, siendo la población que durante más tiempo estuvo en cuarentena. Esta situación generó en NNA un profundo impacto

²⁰ Esta cantidad incluye personas en país de destino (solicitantes de asilo o migrantes) y en tránsito.

²¹ Equilibrium Centro de Desarrollo Económico, Encuesta población migrante y refugiada venezolana en Perú, 2021, (Perú: Equilibrium CenDE, 2021) <https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-10/Reporte-Encuesta-Población-Venezolana-Perú-Septiembre-2021.pdf> (Consultado el 15 de agosto de 2022).

emocional, y los expuso a la experiencia de estados afectivos como el duelo; la ansiedad; la inseguridad; el enojo; sin contar —casi siempre—, con espacios seguros para expresar sus emociones.

A esto se añade, las tensiones a nivel familiar, muchas veces relacionadas con las carencias y dificultades que tienen que enfrentar, y que debilitan el vínculo con sus madres, padres y cuidadores. Las personas adultas, en el afán de satisfacer las necesidades básicas de sus familias, como alimentación, vivienda y trabajo, suelen descuidar la crianza y aspectos importantes como pasar tiempo de calidad con sus hijos e hijas, y acompañarlos en el proceso de adaptación al nuevo entorno. La mayoría de NNA en situación de movilidad, enfrentan estos cambios nuevos e impensados sin la orientación de un referente adulto dentro de sus familias, en circunstancias que experimentan, además, los desafíos de su etapa de desarrollo.

En el contexto de migración en las condiciones expuestas, la inestabilidad emocional es altamente probable, lo cual dificulta el proceso de adaptación y afecta la salud mental de las niñas, niños y adolescentes.

El escenario se complica por la debilidad de la regularización migratoria, que afectó particularmente a NNA, a quienes incluso durante un periodo se les excluyó del otorgamiento de visas humanitarias como integrantes de grupos familiares. Situaciones como estas constituyen vulneraciones de los derechos fundamentales, pues impiden el acceso a derechos como la atención en el sistema integral de salud (SIS), la matrícula en los colegios públicos, entre otros.

Testimonios de personas en situación de movilidad, especialmente NNA, dan cuenta de las dificultades que enfrentan:

“Hay mucho bullying... para niñas y adolescentes venezolanas es mayor en el sentido de la xenofobia, porque obviamente no es físico delante de la profesora, digamos que no hay una consecuencia (...), Obviamente no es solo las palabras que les dicen, sino las historias que crean en sus medios sociales como en Facebook, Instagram, y están burlándose con imágenes”²².

²² Fundación Panamericana para el Desarrollo, Diagnóstico participativo rápido sobre la situación de vulnerabilidad psicosocial de mujeres, niñas y adolescentes en Carabaylo, Independencia y Carmen de la Legua en un contexto de pandemia, (Perú:PADF-CAPS, 2021) p. 14.
https://www.r4v.info/sites/default/files/202107/202107_CAPS_Diagnóstico%20participativo%20sobre%20la%20situación%20de%20vulnerabilidad%20psicosocial.pdf (Consultado el 15 de agosto de 2022).

“Mi experiencia ha sido una montaña rusa de emociones. Como una joven el asumir una realidad distinta en un país ajeno, lleno de costumbres diferentes ha sido sumamente complicado, en la cual he experimentado limitaciones de oportunidades de estudio y problemas de xenofobia” (entrevista a Oriana, adolescente de 17 años, Paz y Esperanza, 2021)²³.

“Es importante estudiar porque nos prepara para la vida adulta, nos permite tener una mejor calidad de vida. El Estado es responsable de garantizar el derecho a la educación, sin que importe la nacionalidad. Los padres y madres son responsables de conocer más del sistema de educación peruana, pero no ponen de su parte. Los NNA dejan de estudiar por problemas económicos, por poco interés, por desinformación, porque no hay cupos. Los varones tienen más probabilidades de abandonar la escuela por tener que salir a trabajar. Las mujeres dejan de estudiar para limpiar, cocinar y cuidar a sus hermanos. Hay niñas que sufren acoso”. (Entrevista a adolescentes venezolanos de 14 a 17 años que estudiaron durante el 2021 – Proyecto derecho a la educación de los NNA en movilidad en Lima, Perú – Paz y Esperanza)²⁴.

“Es importante estudiar porque se aprenden cosas nuevas, se obtiene diversas informaciones, se reciben herramientas para el futuro, porque siembra valores, empatía y conocimientos. No se estudia porque los migrantes no tenemos cupo, por xenofobia, porque los malos comentarios nos excluyen, por inestabilidad económica, por falta de conectividad, por insensibilidad de los docentes, por embarazo adolescente. Los profesores deben aceptar a estudiantes migrantes, a mediar a favor de los NNA, a ofrecer cupos, a explicar el sistema educativo peruano. Los responsables de que los NNA estudien es de los padres, madres y/o cuidadores quienes deben priorizar la educación para sus hijos e hijas, también del Ministerio de Educación y de los directores de los colegios”. (Entrevista a adolescentes venezolanos de 14 a 17 años que no estudiaron durante el 2021 – Proyecto derecho a la educación de los NNA en movilidad en Lima, Perú – Paz y Esperanza).

Las aspiraciones de adolescentes migrantes pueden quedar truncas porque hay quienes, desde los 14 años de edad, y a veces antes, tienen que trabajar para ayudar a sus familias, sea que vivan en Perú o Venezuela. Y dejan de estudiar. Sus sueños se desvanecen. Reinal, un joven venezolano se pregunta:

²³ Save the children, Piden asegurar el acceso y permanencia en las escuelas de niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana, <https://lac.savethechildren.net/es/piden-asegurar-el-acceso-y-permanencia-en-las-escuelas-de-niños-niñas-y-adolescentes-en-situación-de> (consultado el 19 de agosto de 2022).

²⁴ Esta entrevista fue parte de un grupo focal que realicé en Paz y Esperanza al coordinar el Proyecto Derecho a la Educación de los NNA en Movilidad en Lima, Perú.

“¿qué tal si no cumplo mi sueño?”. Él es uno de esos muchachos que viven solos, o se juntan con otros para ahorrar gastos. Suelen mudarse frecuentemente, para estar cerca del trabajo que consigan. Esta situación no les da estabilidad, ni emocional, ni económica; esto sin mencionar el sentimiento de soledad que muchos de ellos experimentan. Son pocas las alternativas que les da el sistema para continuar con sus estudios y empezar a construir sus sueños.

El Ministerio de Educación (MINEDU) ha implementado acciones para responder a las necesidades de los NNA y jóvenes en situación de movilidad, pero han sido insuficientes; en parte por la poca empatía de las personas funcionarias en las diferentes instancias de sistema educativo, por la escasa difusión de modalidades de estudios alternativos y, especialmente, porque falta comprender que se trata de un asunto de derechos que deben ser garantizados.

El año 2022 ha significado el retorno a la presencialidad o semi-presencialidad en aulas, realizado con los protocolos de bioseguridad que corresponden; medida importante, aunque sin planes efectivos para subsanar la carencia de cupos, los prejuicios y la xenofobia.

Cesar Vallejo, más vigente que nunca: “¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos, hay, hermanos, muchísimo que hacer”.

2. Una mirada al texto bíblico.

Tomando en cuenta el contexto descrito, hagamos un acercamiento a la escritura bíblica para encontrar en ella algunas pistas teológicas para repensar nuestra responsabilidad ética y profética alrededor de las realidades y demandas que las personas en situación de movilidad nos plantean. Para ello, revisaremos el Evangelio de Mateo.

La crítica bíblica presenta al narrador de este evangelio como un escriba judeo-cristiano, de habla y cultura griega, que conocía la Biblia hebrea y las tradiciones cristianas existentes. Por el tiempo de su redacción (cerca de los 80d.C.), se le ubica en la segunda generación del movimiento de Jesús. Se dice que este evangelio busca dar identidad al grupo cristiano, que se inicia a partir de la memoria histórica de Jesús y sus discípulos.

El narrador elabora este evangelio en base a la “fuente de los dichos de Jesús”²⁵, el evangelio de Marcos, entre otros; y busca hablar del Reino con un mensaje renovado. Se presenta a Jesús con un

²⁵ Fuente “Q”. Esta colección proviene de Galilea. Es uno de los escritos más antiguos que se conoce del cristianismo primitivo del siglo I (aprox. 40-60d.C).

testimonio práctico que promueve vida en tiempos de opresión. La narrativa del evangelio nos muestra que este Reino ha sido revelado a los pobres y excluidos del sistema, como son los niños, las mujeres y los extranjeros; de allí la necesidad de resaltar en sus historias el protagonismo de estas personas.

El texto nuclear a analizar está ubicado en Mateo 19:13-15:

| RV 1960 | Dios Habla Hoy | Biblia de Jerusalén |
|--|---|--|
| <p>¹³ ENTONCES le fueron presentados unos niños, PARA QUE <u>pusiese las manos sobre ellos, y orase;</u> Y los discípulos les reprendieron.</p> <p>¹⁴ PERO Jesús dijo: <i>Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos.</i></p> <p>¹⁵ Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.</p> | <p>¹³ ENTONCES le fueron presentados unos niños PARA QUE <u>pusiera las manos sobre ellos y orara;</u> PERO los discípulos los reprendieron.</p> <p>¹⁴ ENTONCES Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.»</p> <p>¹⁵ Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.</p> | <p>¹³ ENTONCES le fueron presentados unos niños, PARA QUE <u>pusiese las manos sobre ellos, y orase;</u> Y los discípulos los reprendieron.</p> <p>¹⁴ PERO Jesús dijo: <i>Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos.</i></p> <p>¹⁵ Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.</p> |

Se encuentra dentro de la sección narrativa, que va desde el capítulo 19 al 23, y que habla de la próxima venida del Reino de los Cielos²⁶. Los hechos suceden mientras Jesús va en el camino de Galilea a Judea, al oriente del Jordán.

El adverbio de tiempo (entonces), colocado al inicio del vs. 13, señala una relación estrecha entre esta narrativa que empieza, con el texto anterior (19:1-12), historia donde Jesús denuncia la hipocresía de los escribas y fariseos. Aquí Jesús marca distancia entre el deseo de Dios, existente desde el principio de los tiempos, que habla de la unidad entre el hombre y la mujer (vs.4); y la visión antojadiza que realizan los escribas y fariseos en relación al repudio; e inclusive, llama la atención a las opiniones de sus discípulos. Al final de este pretexto, el narrador coloca en boca de Jesús la frase: “El que pueda entender esto, que lo entienda” (vs.12). Para dejar evidencia que él busca hacerse entender con

²⁶ Según la versión Biblia de Jerusalén (BJ)

palabras sencillas por aquellas personas que así lo deseen; pero, cabe la posibilidad que, existan personas que han decidido no entender.

El texto nuclear se inicia con personas adultas, probablemente madres y/o cuidadoras responsables²⁷, que llevan niñas y niños pequeños²⁸ para presentarlos ante Jesús (vs 13a). Según Maldonado los niños y niñas siempre estaban acompañados, por lo que era común:

del mismo modo que las ovejas o cualquier otro animal no puede estar sin pastor, así los niños no pueden vivir sin tutor, ni los esclavos sin amo... No solo se consideraba un crimen abandonar a un niño, sino que el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob se presentaba como el protector de los niños abandonados²⁹.

Dice el texto que la intención de estas adultas era que Jesús “pusiese las manos sobre ellos y orase” (vs.13b). Pero los discípulos reprenden a estas personas, para evitar que acerquen los niños al maestro. ¿Por qué? Cabe la posibilidad que la actitud de los discípulos responda más, a la consideración que se tiene de los niños en la Palestina del siglo I: infravalorada:

“En la Antigüedad, la niñez era una época de terror. Los niños eran los miembros de la sociedad más débiles y vulnerables.... Los niños eran siempre los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la guerra y la enfermedad y en algunas zonas o épocas pocos alcanzaban la edad adulta con ambos progenitores vivos... Un menor se equiparaba a un esclavo; sólo tras alcanzar la madurez podía una persona libre heredar bienes... La niñez era, por tanto, un tiempo de terror; por eso, llegar a la adultez era motivo sobrado de celebraciones...” (Malina 1996)

Definitivamente, la posición de un niño o niña en este tiempo no era nada envidiable. Como se aprecia en Mateo 14:21; para algunos, los niños y niñas eran considerados insignificantes; al punto que no eran contados como gente.

²⁷ En esta época la educación, a la edad de los niños y niñas pequeñas, se llevaba a cabo en el interior de la casa y estaba a cargo de las madres. Así también en este tiempo se les enseñaba sobre adoración a Dios, herencia histórica, conducta ética. Tesis de la autora. “*Entre la curiosidad y el cuestionamiento. Estudio exegético de la anunciación del nacimiento a una niña llamada María*”. Óp. Cit.

²⁸ G3813 Παιδια: niños pequeños de cualquier sexo, infante. Según Lucas podría tratarse también de bebés.

²⁹ Jorge Maldonado, “*La familia en los tiempos bíblicos*”, (Grand Rapids, Michigan Libros Desafío), 2006.

El rabino del primer siglo Dosa ben Harkinas (c.90d.C) escribió: Dormir en la mañana, tomar vino al mediodía, **conversar con los niños** y sentarse a la mesa con gente ignorante, ponen a un hombre fuera del mundo (Maldonado 2006)³⁰.

La narrativa coloca en este momento la conjunción “pero”, para resaltar la intervención de Jesús que se opone a esta forma de tratar a los niños y niñas. Por segunda vez en esta sección, Jesús va a llamar la atención de sus discípulos. Pikaza define esta acción como una “disonancia evangélica” (Pikaza 2017) por parte de sus discípulos. En otras palabras, pareciera que el narrador quisiera resaltar que los discípulos están manifestando ideas contradictorias o incompatibles con sus creencias. Según se ve en el texto, Jesús no solo les exige que dejen la conducta de desvalorización de los niños y los dejen pasar; sino que, deja claro que estos niños y niñas son importantes para entender lo que significa el Reino de los Cielos: Hay que observar sus características e imitarlas. Pero los discípulos no lo han visto; o, tal vez, no lo quieren ver.

Es la segunda vez que este evangelio coloca a los niños y niñas como un modelo para entrar al Reino; ya lo hizo antes, en el vs18:1-5. Ahora el narrador se ve en la necesidad de repetir el mensaje, para que esta condición quede clara. Quizás porque los adultos siguen sin entender, y continúan desvalorizando a los niños y las niñas.

Carmona dirá al respecto:

“Los niños son **destinatarios privilegiados del Reino de los Cielos**, no por méritos propios, sino **por decisión divina**, pues el ser pequeño es una condición, no un mérito. El niño es un ser pequeño que vive su pequeñez y limitación con naturalidad y depende con naturalidad de los que lo cuidan. Esta condición evoca a Jesús la **humildad radical, disposición necesaria para entrar en el Reino de los Cielos. Por ello Jesús los bendice y defiende su presencia en la comunidad**, que es importante porque recuerda la necesidad constante de –hacerse como los niños-” (Carmona 2006)³¹

Tanto en el cap. 18 como ahora en el cap. 19, podemos apreciar las características que estos niños y niñas tienen en este tiempo: son pequeños, humildes, sencillos, insignificantes, limitados, dependientes; todas estas características son las que se espera que el adulto o adulta observe y manifieste, y así podrá entrar al Reino de los Cielos. Lo que Jesús hace es cuestionar estas

³⁰ Resaltado personal.

³¹ Resaltado personal.

características ofensivas y excluyentes, propias de una cultura patriarcal, y las transforma en valiosas e incluyentes, que deben ser practicadas por los adultos para entender lo que significa el Reino de los Cielos. Esta es una propuesta revolucionaria, si se toma en cuenta que solo conversar con los niños, aparta al adulto de su sistema de valores patriarcal. Por lo que esta propuesta requiere de una decisión comprometida por parte del adulto o adulta. En esta propuesta, Jesús coloca a los niños y niñas no solo en el centro, sino como modelos a imitar.

Es importante señalar que el acto de “imponer las manos” lo encontramos en el Antiguo Testamento, cuando Moisés consagra a Josué como su sucesor y le trasmite su dignidad y poder (Números 27:18-23). También, en Levíticos 24:14, como símbolo para castigar al blasfemo; en Génesis 48:14, cuando Jacob coloca las manos sobre los hijos de José para bendecirlos, entre otras imágenes. En el Nuevo Testamento la “*imposición de manos*” significa siempre una bendición.

No deja de ser interesante notar que el texto nuclear inicia y termina con la mención de la “imposición de manos” (vs 13 y 15). La primera mención es colocada por la narrativa como la razón de las adultas responsables, para llevar a sus hijos. La segunda se coloca para hablar de la última acción de Jesús, antes de seguir su camino. Al poner su mano sobre los niños y niñas, Jesús expresa de manera pública su interés y amor por estos niños y niñas, que viven tiempos difíciles, que no son valorados adecuadamente, que han sido llevados por sus cuidadoras, tal vez sin explicarles por qué y para qué.

Al colocar su mano sobre ellos y ellas, Jesús busca transformar las condiciones, y lo que se le atribuye al niño, en características valiosas, dignas de imitar. Así los niños y niñas se convierten en los destinatarios privilegiados del Reino.

El texto termina con la salida de escena de Jesús, dejando a los discípulos y a las personas adultas presentes, con estos niños y niñas. Así, si bien el texto nos dice que estas pequeñas se han convertido en modelos para entrar al Reino; no se deja de remarcar que estos niños y niñas siguen necesitando de la atención de sus madres, padres, cuidadoras o cuidadores, quienes son los responsables de asegurarles una vida digna.

3. Ideas conclusivas

- La propuesta compasiva de Jesús, relatada en el evangelio de Mateo, nos invita a repensar nuestra pastoral cristiana en el contexto de las necesidades, demandas y derechos de los NNA en situación de movilidad humana, tomando en cuenta la situación de exclusión que experimentan junto con sus familias. A la luz de la propuesta de Jesús, se hace necesario pensar en el papel estratégico que

pueden jugar las comunidades fe para construir espacios de acogida y acompañamiento, tomando en cuenta que el proyecto del Reino les incluye como agentes privilegiados del amor de Dios.

- En ese mismo sentido, es necesario construir una estrategia de visibilidad del rostro de los NNA entre la gran población migrante, dado que tanto desde el Estado y los medios de comunicación, se tiende a su invisibilidad. Desde la perspectiva misional de Jesús, necesitamos construir comunidades que, junto con la atención de las necesidades básicas de los NNA, promuevan y defiendan su presencia activa e inclusiva en la comunidad. De este modo, construiremos una referencia profética y pedagógica en el contexto de una sociedad que ha normalizado, como ocurrió en la Palestina del siglo I, una suerte de infravaloración de aquellos NNA que junto con sus familiares llegaron a nuestras ciudades.
- El llamado profético en medio de caminantes y peregrinos desplazados en tierras extranjeras exige a las comunidades de acogimiento no solo una actitud evangélica compasiva, sino también la sensibilidad para percibir y poner en relevancia pública el rostro de los más vulnerables entre la población excluida e invisibilizada por el sistema y los medios. Los más vulnerables entre los migrantes en nuestra América Latina son precisamente los NNA. En este sentido, la acción pastoral de Jesús, descrita en el evangelio de Mateo, es inspiradora para desarrollar un modelo de acción pastoral que coloque en la agenda pública la defensa de los derechos de esta población menos atendida.
- Vernos como miembros de una familia ampliada también nos ayudaría a elaborar estrategias para un acercamiento pastoral empático hacia esta población en movilidad. El consejo de Mateo 7:12 “*tratar a los demás como queremos ser tratados*”; o, Romanos 12:13b la hospitalidad como “*perseguir el amor de los extraños*”, pudieran ser elementos que sustenten nuestra visión. Finalmente, la construcción de una nueva fraternidad se hace indispensable y la clave es el amor expresado en acciones como la hospitalidad. Esta hospitalidad debemos definirla como el reconocimiento de la inviolable dignidad humana.
- En el texto analizado hemos encontrado dos tipos de personas adultas: aquellas que llevan a los NNA para ser presentados y reconocidos en todas sus capacidades, y aquellas que impiden que estos NNA puedan seguir avanzando con dignidad. La posición de Jesús es clara, ¿cuál es la nuestra?

El que pueda entender esto, que lo entienda

4. Para recordar

- Necesitamos trabajar en:
 - El fortalecimiento de redes de soporte en casas, iglesias, etc.
 - Estrategias de prevención contra la violencia, bullying, etc.
 - Atención psicológica y pastoral, para las personas que están sufriendo las consecuencias de la pandemia.
 - Puentes con instituciones públicas y privadas, para promover el empleo para los y las jóvenes en movilidad, sin que se transgreda la ley y sus derechos.
- Es importante:
 - Reafirmarse en el derecho que todos los NNA y jóvenes tienen, para acceder a la educación.
 - Introducir la migración como tema, en los espacios pastorales.
 - Prevenir conductas xenófobas en todos los ámbitos, y sea cual fuere la circunstancia.

BIBLIOGRAFÍA

Carmona, Antonio. 2006. Evangelio de Mateo. Comentario a la Nueva Biblia de Jerusa- lén. Bilbao: Descleé De Brouwer.

Equilibrium Centro de Desarrollo Económico. 2021. Encuesta población migrante y re- fugiada venezolana en Perú. Perú: Equilibrium CenDE.

Fundación Panamericana para el Desarrollo. 2021. Diagnóstico participativo rápido sobre la situación de vulnerabilidad psicosocial de mujeres, niñas y adolescentes en Carabayllo, Independencia y Carmen de la Legua en un contexto de pandemia. Perú: PADF.

Maldonado, Jorge. 2006. La familia en los tiempos bíblicos. Grand Rapids: Libros De- safío.

Malina, Bruce. 1996. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del Siglo I. Navarra: Verbo Divino.

Pikaza, Xavier. 2017. Evengelio de Mateo, de Jesús a la Iglesia. Navarra: Verbo Divino. Save the Children. 2022. piden asegurar el acceso y permanencia en las escuelas de ni- ños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana. Mayo 20. Accessed agos- to 19, 2022. <https://lac.savethechildren.net/es/piden-asegurar-el-acceso-y-perma- nencia-en-las-escuelas-de- niños-niñas-y-adolescentes-en-situación-de>.

Niñez en Movilidad: Experiencia de Fe y de Esperanza

SILVIA CORREA AVILA

Resumen: En este artículo se muestra la experiencia de fe de las personas en movilidad humana específicamente en la niñez en medio de su transitar, que les expone a diversos riesgos físicos y emocionales que se desprenden de la migración voluntaria o forzada. Esta reflexión hace eco de la historia narrada en Lucas 10:25-37, en la que un hombre es asaltado y dejado herido en el camino. Un texto que propone acciones concretas y denuncia actitudes indiferentes frente al ser humano en necesidad. La niñez viaja con la fe que le han transmitido, pero esa fe no le garantiza la seguridad de su integridad mientras transita por la ruta migrante.

Palabras clave: niñez, migración, fe, esperanza

Abstract: This article shows the faith experience of people in human mobility, specifically in childhood, in the midst of their transit, which exposes them to various physical and emotional risks that arise from voluntary or forced migration. This reflection echoes the story narrated in Luke 10:25-37, in which a man is assaulted and left wounded on the road. A text that proposes concrete actions and denounces indifferent attitudes towards human beings in need. Children travel with the faith that has been transmitted to them, but that faith does not guarantee the safety of their integrity as they travel along the migrant route.

Keywords: childhood, migration, faith, hope

*Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!*

*¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!*

*El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;*

*que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.*

*Sed, puesto que marchéis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.*

*Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!³²*

NUESTRA REALIDAD

Motivada por diferentes causas, la realidad de las migraciones es tan amplia y tan compleja. No sólo las personas adultas se movilizan, ya que cada año se confirma el aumento de la niñez en condición de movilidad humana. En el mundo existen alrededor de 33 millones de niñas, niños y adolescentes³³. Tan solo en México, al momento de la redacción del presente artículo, se encontraban en movimiento

³² Gabriela Mistral “Piececitos de niño”.

³³ Cf. “Niños y jóvenes migrantes”, Portal de datos sobre migración, acceso el 8 de agosto de 2022, <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/ninos-migrantes>

más de 7,000 personas, siendo la mayoría de origen hondureño, de las cuáles, de acuerdo a datos de UNICEF, se encontraban 2,300 niñas y niños (UNICEF 2018a) con piecitos lastimados que caminan motivados por los sueños de sus cuidadores o por sus propios sueños. Piecitos de quienes sus voces son silenciadas por las personas adultas; que se pierden en medio de la masa. Cada niño, niña y joven trae a cuestas una historia, que a su corta edad, han presenciando la violencia en su comunidad, y en no pocas ocasiones, en su propia familia. Situaciones que les han generado heridas, algunas de ellas, a causa de la movilidad. Pero la realidad estadística por país, rebasa la capacidad de respuesta oportuna y adecuada necesaria para abordar la crisis migratoria de esta población³⁴.

La siguiente tabla muestra información estadística de niñas, niños y adolescentes no acompañados, reportados por la patrulla fronteriza de la frontera sur de Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection 2019):

| País | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 |
|--------------|---------------|---------------|---------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| El Salvador | 16,404 | 9,389 | 5,766 | - | - | - | - |
| Guatemala | 17,507 | 13,589 | 7,520 | - | - | - | - |
| Honduras | 18,244 | 5,409 | 3,152 | - | - | - | - |
| México | 15,634 | 11,012 | 3,736 | - | - | - | - |
| Total | 52,155 | 39,399 | 20,174 | 41,546* | 50,145* | 76,136* | 30,614* |

* Estimaciones basadas en la tabla de la United States Border Patrol ³⁵.

El flujo, a pesar de las distintas intervenciones, no ha cesado. Solos o acompañados, niñas, niños y adolescentes siguen caminando, explorando y buscando una realidad diferente, enviados por sus familiares con la esperanza de que tengan mejores oportunidades en la vida.

De acuerdo al estudio de *Save the Children*, la niñez en situación de migración se enfrenta a distintos riesgos como:

Separación familiar, falta de cuidados adecuados y riesgo de ser colocado en instituciones dañinas, lesiones, accidentes, ahogamiento en ruta, acoso, corrupción, violencia, abuso (físico,

³⁴ En este artículo nos limitamos a la población de niñez y adolescencia migrante de origen salvadoreño, hondureño, guatemalteco y mexicano.

³⁵ Para ahondar en los datos, visitar: https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2021-Aug/U.S.%20Border%20Patrol%20Total%20Monthly%20UC%20Encounters%20by%20Sector%20%28FY%202010%20-%20FY%202020%29%20%28508%29a_0.pdf

emocional, sexual) por parte de la policía, oficiales de fronteras, fuerzas armadas, grupos civiles, miembros del público en general y otros. Riesgo de trata, engaño y explotación por parte de contrabandistas, violencia por motivos de género, incluidos el abuso sexual, la explotación sexual de niños y niñas incluida la prostitución y los riesgos de las relaciones sexuales a cambio de dinero y el matrimonio forzado, explotación y mayores riesgos de las peores formas de trabajo infantil, esclavitud por deudas y confinamiento ilegal, aumento del riesgo de entrar en conflicto con la ley, ya que son percibidos como delincuentes, encarcelamiento en centros de detención (con un mayor riesgo de abuso, riesgos de deportación forzada o retorno sin la preparación adecuada, estrés psicológico, sufrimiento emocional y físico, reclutamiento por fuerzas y grupos armados (Save the Children 2018, 8).

Ante esta realidad tan detallada donde la niñez queda tan expuesta, se entiende perfecto el abordaje de Gabriela Mistral en su poema, aunque no hizo referencia a la migración en específico, sí a un llamado de atención a las personas adultas que no observan la realidad de las niñas y niños que caminan a su lado, pasando de largo sin ver su realidad, sin ver las motivaciones que movilizan a miles de niños y niñas de todo el mundo.

En el evangelio de Lucas encontramos una historia que bien puede iluminarnos en esta realidad. La historia es conocida como “El buen samaritano”:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo” —le dijo—, “y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”. ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? (Lucas 10:25-37, NVI)

Si trasladamos este texto bíblico, podríamos decir que el forastero es un niño, una niña o un adolescente que quedó a la deriva, que fue víctima de las más atroces formas de explotación, abandonado a su suerte. Observar que cuando las persona adultas se aproximan y lo ven en trapos

sucios, le sacan la vuelta colocándole en tela de juicio “*Quién sabe en qué estará metido, por ello terminó así?*”; “*eso le pasa por decidir escaparse de casa*”; “*no valoran lo que tienen*”; “*seguro querían más libertinaje*”; ¿cuál sería nuestra valoración al considerar la pregunta de Jesús? El texto nos invita a considerar nuestra capacidad de valorar la vida, frente a la reacción de pasar de largo sin ver a 2,300 pares de piecitos descalzos, y a miles que suman cada año, buscando mejores oportunidades y espacios de protección dónde crecer protegidos, con ternura y en entornos saludables.

El texto bíblico y la vulnerabilidad de la niñez en movilidad nos invitan a reflexionar desde qué postura miramos esta realidad. Pasar y ver en el camino a grandes caravanas de migrantes, descansando sus pies hinchados, para luego brincar un muro con el riesgo de morir en el intento o de caer y lastimarse de por vida. Nos invitan a considerar las circunstancias de las niñez al cruzar el desierto con sus padres o con sus tratantes, sin agua y sin alimentos (BBC News Mundo 2018). Tan solo en 2018 Forbes reportó 2,000 niños y niñas separados de sus padres y aislados de comunicación por haber entrado de manera irregular a Estados Unidos, encontrándose a la espera de que su caso sea escuchado para solicitar asilo político, dado que huyen mayoritariamente de la violencia generada en sus países (Forbes Staff 2018).

Los vemos en los cruceros; en las calles de la ciudad y en las de nuestros vecindarios ¿Cuál es la actitud con la que se les mira?, ¿como la del sacerdote que pasó sin ver, o la del levita que se desvía del camino para evitarlo? La realidad supera nuestra capacidad de respuesta, así como la voluntad para realizar acciones de servicio, por lo que es preferible pasar sin ver. Pocos son los que reaccionan como el buen samaritano; gracias a ellos, los albergues cada vez más se preparan para atender de manera integral a quienes sufren este fenómeno de la movilidad humana.

Traer a nuestra memoria el poema de Gabriela Mistral y el texto de Lucas, nos hace ser conscientes de los 2,300 pares de piecitos descalzos que buscan llenar de esperanza su camino, todos ellos con el deseo de tener una vida diferente. Son adolescentes con sueños que les provoca huir de la pobreza, o huir de la violencia y buscar protección. Tienen la necesidad de evitar que sus hermanos y hermanas sufran las carencias que a ellos les tocó vivir.

Los menores también pueden decidir migrar para alejarse de condiciones de vida difíciles o circunstancias exigentes; los conflictos, las persecuciones y la discriminación, los abusos y la violencia, y los desastres ambientales son solo algunos ejemplos de factores que pueden impulsar la migración de los menores. Los conflictos merecen una atención especial, ya que

los menores son particularmente vulnerables al reclutamiento por fuerzas o grupos armados, amén de otras muchas graves formas de abuso y explotación. De hecho, los conflictos desplazan a millones de familias y niños cada año (UNICEF 2018c).

Las condiciones familiares, económicas, y sociales, son algunos de los motivos por los que emprenden el viaje, lanzándose solos, o acompañados por las personas que los va a cruzar, a los riesgos de la migración. En muchas ocasiones, su esperanza se alimenta de la religiosidad de sus padres o abuelos que les han enseñado a confiar en la protección de Dios en el camino y les ayudará a llegar con bien a su destino. Textos como “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4,13), es recurrente en las personas en condición de movilidad.

Una adolescente con la que tuve contacto, tuvo que salir de casa a sus 17 años, siendo la segunda de 8 hijos e hijas. Salió acompañada de una amiga de la misma edad, decididas a trabajar para ayudar a sus familia. Tomaron el autobús con un único destino: Estados Unidos, el país de las oportunidades y “donde las tiendas tienen de todo y cierran hasta tarde”, les contaba la abuela que había migrado 16 años antes, y quien cruzó de manera irregular con 8 de sus hijos, cuatro en cada viaje. El mayor tenía 16 años y el menor un año y meses de edad.

RAZONES POR LAS QUE MIGRA LA NIÑEZ

Según el estudio de *Save the Children*:

Razones económicas, búsqueda de mejores medios de vida y empleo, bajo acceso a los servicios básicos en zonas rurales o remotas, el poder acceder a una educación de mejor calidad, acompañar o reunirse con miembros de la familia, violencia, abuso (físico, emocional o sexual), negligencia o explotación en su familia o entorno de cuidado, la amenaza de matrimonio infantil y otras formas de violencia basada en género, desigualdad, exclusión social y discriminación, tradiciones socioculturales que valoran la migración, disputas familiares, conflicto e inseguridad, cambio climático, desastre, sequía o hambruna, desplazamiento forzado, muerte o enfermedad de uno de los padres, falta de libertad, aburrimiento, influencia de los compañeros o para unirse con los amigos, por engaño o secuestro (Save the Children 2018, 8).

Para el caso de estas dos chicas que traigo a la mesa, el deseo de explorar lo nuevo y lo diferente, surgió estando en la frontera de Mexicali y Estados Unidos caminando hacia la línea (pase fronterizo) en

medio de la “ilegalidad”, con la más completa inocencia de los riesgos de la migración. Para cruzar la frontera usaron documentos de alguien más, una *Green card* (permiso para residir y trabajar en Estados Unidos) de una niña de 11 años que “los coyotes o polleros” (persona que se dedica a la trata de personas), les consiguieron. Fueron a un salón de belleza que las peinaría y maquillaría para parecer más a la persona de la fotografía. Buscaron ropa que les hiciera parecer una turista que va de compras hacia el “otro lado”. Entre la certeza y el miedo de no saber qué les esperaba del otro lado del cruce y la pena de haber dejado amistades; familia; cultura; y escuela en su lugar de origen, las adolescentes sólo tenían presente una frase que la recitaban constantemente: “*Si Dios quiere que crucemos, cruzaremos a la primera, para encontrarnos con nuestros familiares, hermanos, tíos y el papá de una de ellas*”. Cruzaron en el primer intento.

Una de ellas, la más aventurada, regresó a México a los dos años, para luego volver a cruzar sin documentos que le permitieran una migración segura. Sus pensamientos seguían siendo los mismos que la primera vez; “*Si Dios tiene un plan para mí de ese lado, me ayudará a cruzar*” y volvió a cruzar. Al año volvió a hacer lo mismo: regresó a su país a ver a su familia una semana y regresó por tercera vez. Se decía para sí misma: “*Si Dios aún sueña conmigo en ese país, cruzaré*”. Volvió a cruzar. Le habían presentado a ese Dios de una manera muy retadora, pero también tenía una seguridad profunda, de si cruzara o no, esa era la decisión de Dios y no de ella. Por lo que se arriesgaba para encontrar su lugar en cualquiera de los dos países.

Sin embargo, llegando a la mayoría de edad, se cansó de ser invisible, de ser marginada y excluida. Se cansó de no tener una identidad, de ser siempre la “mojada”, de no poder ver cumplidos sus sueños. Se cansó de que su familia hablará otro idioma y no lograra comunicarse fluidamente con ella. Regresó a su país con el firme propósito de prepararse académicamente sin tener que esconderse o usar la identidad de alguien más. Por la experiencia vivida, escogió una carrera que le permitiese entender el fenómeno de la migración para poder acercarse a las personas y lograr acompañarlas en el proceso que ella misma vivió: la crisis de la adaptación a otro país; otra lengua; otra cultura; y otros factores que siempre marcarían el límite con quienes son y no son nacidos en ese país. Se preparó para saber apoyar a las personas que tienen que transitar de un país a otro y que se enfrentan a la deshumanización; a la vergüenza; a la ignominia, por el simple hecho de no tener los documentos que acrediten su estancia migratoria.

Ya en México, las casualidades de la vida la llevaron a encontrar de nuevo el camino con las personas en movilidad, pero ahora, desde otro frente; siendo ella la voluntaria que pondría tiempo, habilidades

y espacio para acompañar a las personas en el Albergue “Hermanos en el camino” en Ixtepec, Oaxaca; regresando a reconocer la realidad de la migración y poder contribuir en procesos que ayuden a disminuir el dolor de las personas que deben abandonar su lugar de origen en busca de una vida mejor.

Su experiencia fue intensa al haber escuchado los testimonios de tantas personas que transitan por el país huyendo de la pobreza, la violencia, o buscando la reunificación familiar³⁶. Para esta joven que se reencontraba con esta realidad, fueron momentos de confrontación, de profunda sensibilidad: *“Tengo que hacer algo”, “Esta realidad ha traspasado todo y no puedo volver a ser igual, no puedo volver y no apoyar”*³⁷. Fue el encuentro con los cientos de testimonios que —al compartir la realidad violenta de la que huyen en sus países, y a la que se encuentran en su tránsito,— la llevaron a un proceso de conversión. Una conversión desde la realidad de la persona en tránsito. Una reflexión desde la otredad, un dejarse interpelar por las historias para no quedarse de brazos cruzados. Querer dejarlo todo para poder nutrir de aceptación, de dignidad, de justicia, de espiritualidad a la persona migrante durante su tránsito por el albergue.

Una de las historias que conoció fue la de un niño de 2 años de edad que iba acompañado por su mamá y la pareja de ella, que al llegar a la frontera perdieron o dejaron de ver a este pequeño. Su mamá y su pareja regresaron al albergue y contaron la experiencia con tristeza y dolor. Con frecuencia, los traficantes esperan que arribe el tren para identificar a niños o niñas solas, o acompañados de sus padres. Les proponen el cambio de ruta ofreciéndoles algo mejor, y así lograr reclutarlos, secuestrándolos y llevándolos a grupos de la delincuencia organizada. Esta y muchas historias transforman a la persona que acompaña. Quienes buscan comprender hasta el fondo este problema, se hacen de enemigos en el camino de la defensa de las personas en movilidad humana.

Podemos encontrar que muchas personas defensoras de los derechos de los migrantes, iniciaron desconociendo la realidad y al descubrirla sufren un cambio radical que los lleva a arriesgar su propia vida por cuidar la de otros. Al vivir el encuentro con el otro, al dejarse interpelar por su realidad, su vida se transforma. El caso de “Las Patronas”, El Padre Solalinde, Lety Gutiérrez de las Hermanas Scalabriniana, Fray Tomás del albergue “La 72” y muchos más. La teología que se hace desde la experiencia de opresión del otro te interpela y te mueve a la acción. Vivir la teología desde la

³⁶ Para ahondar en la información, consultar el enlace: <http://www.creativeassociatesinternational.com/wp-content/uploads/2019/09/Migration-Study-Brief.pdf>

³⁷ Testimonio de adolescente migrante que fue retornada, con la que tuve contacto.

experiencia del otro, repartir la comida sin preguntar por sus antecedentes penales, mirándolos a los ojos y regalándoles una sonrisa.

Durante ese convivir, se establece el diálogo con un pandillero de la Mara Salvatrucha, quien manifestó sus sueños y deseos de darle a su hija de 5 años una vida diferente a su realidad. Su pareja embarazada y él, sin opciones laborales por sus tatuajes y por sus antecedentes con la pandilla. Sí, los de las Maras son personas, con sentimientos, con sueños, con deseos de vivir una experiencia diferente a la que conocen. Ellos, al final de cuentas, son el resultado de un sistema social y económico roto, castigado por la impunidad y la corrupción, la exclusión y la pobreza.

Se calcula que casi la mitad de los miembros de las maras son menores de 18 años. [...] las maras suelen reclutar a niños para que sean ellos quienes lleven a cabo las ejecuciones en su nombre, ya que saben que los niños más jóvenes no pueden ir a la cárcel (UNICEF 2018b).

¿Qué oportunidades laborales puede tener un niño que por las condiciones de su país fue reclutado por las pandillas o por el crimen organizado y ya cuenta con antecedentes penales antes de cumplir su mayoría de edad? Estas realidades tocan el corazón y cambian rumbos. No se puede pasar de largo cuando revisas la historia de cada persona, de cada niño y niña que se encuentra en proceso de movilidad humana. No se puede ignorar esos piecitos caminando. Que a su paso, se les pueda devolver su dignidad, el abrazo que Jesús hizo a la niñez sin juicio ni pretensiones.

En un estudio realizado a más de 500 niños, niñas y adolescentes por la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) “*Arrancados de Raíz*” (ACNUR 2014), los expositores compartieron un testimonio de un adolescente de 16 años, a quien se le realizó la pregunta sobre: ¿Qué era lo que él esperaba recibir en los espacios de acogida?, su comentario sólo fue “Yo solo quería que alguien me dijera que todo estaría bien”. Pasó por varias casas de migrantes, y albergues sin encontrar a una persona que le dijera todo va a estar bien. Es importante analizar la realidad y el sentir de la niñez en movilidad en nuestros espacios de atención. Una sola frase puede regresarles la tranquilidad, la paz que han perdido en todo su caminar.

La joven de la que hemos venido mencionando, comparte que durante su paso por varios albergues, sirvió platos de arroz con frijoles a cientos de personas tanto en Oaxaca, Cdmx, Hidalgo y Tijuana. En muchas ocasiones se sentó a conversar con las personas mirándolos a los ojos y regalándoles una sonrisa, encontrando el mensaje de esperanza del migrante, de la persona en movilidad. Un mensaje de fe y de esperanza en un Dios a quien sí le importan y que desea que lleguen a su destino. Escuchaba

frases como; “Dios me guía”, “Dios me ayudará a llegar”, “Primero Dios podré apoyar a mi familia”. “Dios nos guía y hasta ahora nos ha protegido”.

Esta joven se encontró con pastores realizando cultos en el tránsito; pastores siendo guías del camino migrante. Descubrió que la persona que migra nos presenta a un Dios lleno de esperanza; que les da sentido al caminar; que les da un por qué seguir en medio de la nada; que motiva los sueños. Descubrió que la persona en movilidad vive una teología llena de fe y esperanza en medio de la incertidumbre.

DIOS Y LA MIGRACIÓN DE LA NIÑEZ

Un niño que desde pequeño ha padecido la indiferencia; la discriminación; la segregación, será un adulto con muchas probabilidades de reproducir los mismos patrones y provocar el mismo dolor y sufrimiento, porque vive y se mueve desde sus heridas. Porque su pan diario es la indiferencia. Si no partimos desde su realidad, cualquier acto de compasión siempre se quedará corto. En cambio, es necesario desarrollar una teología que “busca fundamentar a partir de la realidad de las migraciones, de la persona que migra, pero una teología que, [...] se esfuerza siempre en juntar la dimensión teórica con la práctica y experiencia del fenómeno de la movilidad humana” (Campese 2017, 9). La búsqueda de una reflexión “Teológica que desarrolle una metodología efectiva y que esté arraigada en el conocimiento y experiencia de la realidad de los migrantes” (Campese 2017, 75).

Hernández Madrid ha apuntado esta realidad de rescatar la experiencia de la persona migrante:

en el nivel íntimo y personal, el sujeto/creyente eleva plegarias en las que comunica al santo sus anhelos y temores más profundos, viaja con el santo sobre la piel, con estampitas, escapularios, imágenes, e invoca a su protector al momento del cruce fronterizo (Ortiz 2008, 22).

En octubre del 2018, tuve la oportunidad de entrevistar a Abigail, salvadoreña de 12 años, en espera de la notificación de migración para ser deportada a su país de origen. En la pregunta “¿Quién es Dios para ella?”, respondió:

- solo dicen que se siente y se puede alabar,
- ¿y tú lo has sentido?,
- Pues... (sonríe) no, pero yo sí creo en él, aunque a pesar de que no lo he sentido, sí creo en él. Pues creo en él porque algunas veces, yo le he pedido algo y se me ha cumplido y también él me prometió que yo iba a llegar allá, (EEUU) él me dijo que sí, que yo iba a llegar a salvo,

pero cuando a mí me pasó lo que me pasó, yo me puse a pensar y dije; si él ha hecho esto, es por algo y lo hizo por un propósito, él sabe porque me pasó lo que me pasó y él sabe porque yo voy a regresar a mi país, (en referencia a su deportación).

Abigail desconocía los riesgos de la migración. En El Salvador se encuentra su abuela que ya la espera, y en Estados Unidos su mamá, quien pagó para que viajara ella y su hermano. Pero dentro de esta realidad su abuela le mostró al Dios que le da esperanza, que es lo que manifiesta en sus palabras

- ¿Cómo te imaginas a Dios ahorita en este momento que estás aquí en esta situación?
- Pues me imagino que ahorita él me está ayudando a que yo pueda estar sin mi abuela con la que estaba allá. Porque a ella yo la extraño bastante, pero no puedo hacer nada para regresar acá, entonces yo vengo a orar y le digo que me de fuerza porque solo él me puede ayudar, nadie más³⁸.

El testimonio de los migrantes es el reflejo de su fe, de la forma en que la viven y la manera en la que alimentan. Son “Narrativas que revelan una fe y una esperanza inquebrantable que emergen en los momentos más complicados y peligrosos” (Campese 2017, 98). En medio de ello es revelador la capacidad de la persona de:

agradecer y bendecir a Dios en medio de la oscuridad, en situaciones que hablan más de la ausencia que de la presencia de Dios. [...] En lugar de llevarlos al desánimo y la desesperanza, los fortalecen todavía más en su fe y en la conciencia de que hasta en los momentos más desesperados pueden contar con un Dios que al final los escucha y los ayuda³⁹.

¿Qué Dios mostramos a la niñez, que le permita mantener la esperanza, aún en medio de la desesperanza?

Al hermano de Abigail, de 16 años, las pandillas lo estaban acosando. Migraron a Estados Unidos por un esfuerzo de la mamá para evitar el riesgo de ser reclutado por las pandillas y corría el riesgo de muerte o amenaza si se quedaba en casa, pero su deseo se vio truncado cuando los oficiales de migración los encontraron. Sin embargo, ante este panorama de riesgo, el adolescente reconoció a Dios en medio de esa situación, “Dios venía con nosotros y que no iba a pasar nada; bueno, pues... no le iba a pasar nada a mi hermana porque yo la venía cuidando a ella” teniendo él la certeza de que

³⁸ Entrevista realizada en el albergue SMR Scalabrinianas en octubre del 2018.

³⁹ *Ibid.*

cuidaba de su hermana y Dios cuidaba de ambos. Su fe, muchas veces alimentada por recitar textos bíblicos, refuerza la certeza de la presencia de Dios: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmos 23: 4)

Abigail y su hermano sólo son dos de los miles de adolescentes que dejan su país huyendo de las pandillas:

Más del 30 por ciento de los niños no acompañados encuestados identificaron algún tipo de violencia como el principal detonante de su desplazamiento, lo que a su vez afectó su capacidad para acceder a los servicios esenciales, incluida la escuela (UNICEF 2020).

Las niñas, niños y adolescentes huyen de la violencia en su país, buscando mejores oportunidades y mejor calidad de vida, huyen buscando una reunificación familiar no planeada, pero sí forzada por la presión de la inseguridad en sus hogares. Viajan solos o viajan en familia completa:

Casi el 20 por ciento de los más de 3.100 entrevistados que se desplazaron en unidades familiares identificaron la violencia, incluidas amenazas de muerte, extorsión, reclutamiento de pandillas y la violencia doméstica, como la razón principal detrás de su huida (UNICEF 2020).

La migración de esta población va en aumento. Como fue el caso de Betty, a quien entrevisté en un albergue de Ciudad de México, de nacionalidad venezolana, que estaba en espera de su permiso de tránsito por México. Migraba, como Abigail y su hermano, con su familia: mamá, papá, hermanos y un tío. Desde esa realidad, ella compartía su manera de vivir su relación con un Dios que no le habían presentado aún pero que, al ver a otros participar en espacios religiosos, le atraía. Comentó que para ella Dios era: “Bueno, aunque uno no lo pueda ver, uno sabe que está ahí”⁴⁰. Desde la inocencia de la niñez puede ser perceptible su interpretación de un Dios que los acompaña en su caminar.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La migración es un fenómeno global y multicausal. Es arriesgado para aquellas personas que se movilizan desde la irregularidad, en la que año con año miles y miles de niños, niñas y adolescentes se ven forzados a migrar, a dejar su lugar de origen obligados a buscar protección internacional. Viajan solos o acompañados, pero cada vez es más la tendencia a viajar sin compañía, por la aparente

⁴⁰ Entrevista realizada en el albergue SMR Scalabrinianas en octubre del 2018.

protección de la que gozan por ser menores de edad, los familiares asumen el equivocado mensaje de que llegaran a su destino y que Estados Unidos los recibirá y les dará sus documentos por ser menores de edad. Sin embargo, no es una garantía. Diariamente son deportados grupos de niños, niñas y adolescentes a su país de origen. Aún con las plegarias, la fe, y la esperanza que genera esta posibilidad de arribar a esa tierra prometida, la gran mayoría de los que logran entregarse a la patrulla de migración son retornados. La fe es un motor que les genera la esperanza de llegar, pero no es la garantía de entrada y eso hace que sólo se expongan al riesgo que implica el proceso de la movilidad humana. “Dios sabe por qué hace las cosas” comentaba una niña de 13 años en Ciudad de México en proceso de deportación a su país natal, El Salvador.

Aunque cada vez son más las organizaciones que acompañan y defienden los derechos de las personas en movilidad, continuando su enfoque en la niñez y la protección en el proceso de migrar, aún sigue habiendo mucha falta de interés en la sociedad civil. Entrar en este contacto directo con las motivaciones de las personas que deciden emprender el viaje, permite descubrir que en cualquier momento todas las personas podemos estar en esas condiciones. Es imprescindible reforzar el sentido de la fe y de la humanidad al ser ese Jesús que abraza a la niñez y la mira en el camino, como ese buen samaritano que recoge y atiende a la persona forastera, la cuida hasta que sanan sus heridas. Es urgente cultivar la sensibilidad para entender la realidad, abrazarla y poner manos a la obra para garantizar a las personas migrantes, que, en su paso por los espacios de acogida, recuperen su dignidad. En la misión de Dios, se incluye a la niñez y la adolescencia, para que pueda crecer en cuidado, nutrición y protección.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACNUR. «Arranzados de raíz.» agosto de 2014.
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9828.pdf> (último acceso: 10 de agosto de 2022).
- BBC News Mundo. *Jakelin Caal Maquin, la niña de Guatemala que murió bajo custodia de la Patrulla Fronteriza de EE.UU. tras cruzar la frontera con su padre.* 15 de diciembre de 2018.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46565294> (último acceso: 9 de agosto de 2022).
- Campese, Gioacchino. «Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Método y desafíos.» *Cátedra Eusebio Francisco Kino*. ITESO, 2017.
- Forbes Staff. *Encierro en jaulas, llanto de niños... así separa EU a familias migrantes.* 19 de junio de 2018.
<https://www.forbes.com.mx/encierro-en-jaulas-llanto-de-ninos-asi-separa-eu-a-familias-migrantes/> (último acceso: 9 de agosto de 2022).
- Ortiz, Olga Odgers. «Construcción del espacio y religión en la experiencia de la movilidad Los Santos Patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos.» *Migraciones Internacionales* 4, n° 3 (Enero-Junio 2008): 5-26.
- Portal de datos de migración. *Niños y jóvenes migrantes.* 6 de mayo de 2021.
<https://www.migrationdataportal.org/es/themes/ninos-migrantes> (último acceso: 8 de agosto de 2022).
- Save the Children. «Protección de la niñez en movilidad.» 2018. http://pasc-lac.org/wp-content/uploads/2019/04/Spanish-COM-programme-2_4_19.pdf (último acceso: 9 de agosto de 2022).
- UNICEF. *Caravana migrante: Niños siguen requiriendo ayuda humanitaria, señala UNICEF.* 1 de noviembre de 2018a. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/caravana-migrante-ninos-siguen-requiriendo-ayuda-humanitaria-senala-unicef> (último acceso: 8 de agosto de 2022).
- UNICEF. *Las amenazas de muerte y la violencia de las pandillas obligan a más familias a huir del norte de Centroamérica, según encuesta de ACNUR y UNICEF.* 17 de diciembre de 2020.
<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/amenazas-muerte-violencia-pandillas-obligan-familias-huir-norte-centroamerica> (último acceso: 11 de septiembre de 2022).
- UNICEF. «Informe sobre las migraciones en el mundo.» 2018b.
<https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2018-spanish-material> (último acceso: 10 de agosto de 2022).
- . «Desarraigados en Centroamérica y México. Los niños migrantes y refugiados se enfrentan a un círculo de adversidad y peligro.» agosto de 2018.
<https://www.unicef.org/lac/media/3141/file/PDF%20Desarraigados%20en%20Centroamerica%20y%20México.pdf> (último acceso: 12 de agosto de 2022).
- U.S. Customs and Border Protection. *Southwest Border Unaccompanied Alien Children Statistics FY 2016.* 17 de julio de 2019. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-alien-children-statistics-fy-2016> (último acceso: 8 de agosto de 2022).

La *imago* materna, el infante migrante y el acompañante humanitario

LYD PENSADO

Resumen: La autora aborda uno de los comunes fenómenos psíquicos en las niñas, niños y adolescentes que han experimentado el abandono durante su proceso migratorio, la imagen de una maternidad muda y distante que deja de ser continente para el infante, quien sufre los procesos del abandono; la desvinculación amorosa y de cuidado; la búsqueda de referentes; y la reconstrucción de las estructuras emocionales como la confianza y la esperanza de vida; elementos todos, a los que se enfrenta la persona acompaña humanitaria a la niña, niño y adolescente en abandono. Siendo así, se recurre a describir esta realidad desde un enfoque psicoanalista, con el fin de delinear acciones que faciliten un abordaje cuidadoso y de contención, inclusive, pastoral.

Palabras clave: migraciones, niñez, psicoanálisis, acompañamiento

Abstract: The author addresses one of the common psychic phenomena in children and adolescents who have experienced abandonment during their migratory process, the image of a mute and distant motherhood that ceases to be a continent for the infant, who suffers the processes of abandonment; the disengagement of love and care; the search for referents; and the reconstruction of emotional structures such as trust and life expectancy; all elements faced by the person accompanying the abandoned child and adolescent. Thus, this reality is described from a psychoanalytical approach, in order to outline actions that facilitate a careful and supportive, even pastoral, approach.

Key words: migrations, childhood, psychoanalysis, accompaniment.

Creer que la madre niega el permiso para existir puede resultar en la convicción de que todos los deseos están prohibidos, porque si uno no tiene derecho a existir, no tiene derecho a tener deseos, a querer algo para uno mismo (Kohon 2005).

Vivimos en un mundo donde las realidades han superado la ficción, y no nos deja de sorprender la negligencia y deshumanización con la que cientos de infantes migrantes han enfrentado la vida; negligencia y deshumanización que ha influido en la constitución de la psique de algunas de ellas.

En la experiencia en el trabajo con migrantes, provenientes en su mayoría de Guatemala, Honduras y El Salvador, nos hemos topado con el desafío de la ruptura del vínculo materno con los infantes que vienen acompañando a sus madres. Dicho vínculo se ha estructurado desde una madre deprimida, ausente, que de muchas formas se observa como negligente, poco cuidadora y protectora, una madre que no ha sido continente para el infante y que devendrá en una serie de incapacidades psicoafectivas en la vida adulta y que ponen al acompañante humanitario en una posición de reconstructor de dicho vínculo. Arnold Modell (Kohon 2005), considera que el síndrome de la madre muerta es uno de los problemas más complicados con los que un acompañante humanitario se puede enfrentar, puesto que demandará de él un involucramiento peculiar en pro de un mejor desarrollo del infante. Por supuesto, hablamos de aquellos acompañantes humanitarios que se encuentran en albergues para migrantes de mediana o larga estancia, donde es posible generar un alianza más estable y reparadora.

El caso muy particular de infantes que han experimentado el abandono de su madre al ser dejados por la idea del sueño americano, o de mejores posibilidades de vida, ha generado en ellas y ellos la imagen de una madre que ha dejado de serlo, posiblemente por toparse con la decepción de que su pareja, que no pudo mantenerla, o que también decidió emigrar antes que ella. Sin embargo, es a él a quien ha investido con todo su deseo y de quien espera recibir todo el afecto, ya que le ha exigido más de lo que puede dar, le ha pedido espera interminable y guardar el afecto hasta su vuelta, le ha pedido hacerse cargo de los hijos e hijas como madre célibe, todo para intentar un bienestar o estabilidad económica. Frente a esto, la madre cae en desesperación y depresión por ceder a lo que le pide la pareja, o por no poder ser la madre que mira y sostiene al infante, por lo que no es capaz de ser madre suficientemente

buena (Dos Reis 2012), está incapacitada para ser una madre que es continente y referente para el desarrollo de la psique del infante.

Debido a dicha depresión de la madre por la pérdida del objeto, el infante no es capaz de percibirla con claridad, pues se encuentra encapsulada en su duelo, sin dejar de atender al infante; la madre ofrece lo que Green llamó “pecho falso, producto de un sí mismo materno falso, que nutre a un bebé falso” (Velasco Korndörffer 2006), de tal suerte que la madre ha logrado ser funcional operativamente hablando y alcanza a dar respuesta a las necesidades del bebé, pero no logra depositar en él todas las investiduras libidinales para confirmar un yo y superyó, logrando así desarrollar una estructura psíquica adecuada.

Lo que en estos casos nos hace pensar que el vínculo se ha establecido con una madre muerta, es el reconocimiento de elementos traumáticos que han afectado el vínculo madre-infante y que han impactado en la construcción y el desarrollo de una estructura psíquica que en la vida adulta le permita al infante sentirse capaz de experimentar una vida afectiva, amorosa o profesional libre de conflictos con los objetos con los que se vincula (Green 1999). Así pues, el elemento traumático no es solamente el ser abandonado, sino el conjunto de múltiples traumatismos sufridos por la negligencia de cuidados, por la falta de mirada y las afirmaciones de la madre que confirman su sentido de existencia y el deseo de saberse en presencia de un otro; todos ellos derivarán en agujeros en cómo el vínculo materno se desarrolló y que, posteriormente, reaparecerán cuando el infante establezca nuevas relaciones emocionales y afectivas.

La madre migrante de un infante ha revestido a otro objeto con lo que debió haber recibido el hijo o hija: su mirada, su voz, sus caricias, su pecho; le han sido dados a otro, otro que se ha ido por el sueño americano o porque simplemente no continuó con la relación de pareja. Y el trauma del infante aparece cuando éste se da cuenta de que hay un otro existente y que le ha sido prohibido y arrebatado el amor de la madre; de tal manera que se queda en un estado de vacío que buscará llenar, pero con poca suerte, y muy posiblemente, migrando cuando sea mayor y capaz. En algunos casos los infantes que quedan a cargo de los abuelos o tíos buscarán una independencia temprana, juntándose con alguna pareja o integrándose a alguna pandilla de su país.

Es necesario aclarar que no hablamos de una madre físicamente muerta, sino de una *imago* de madre muerta, es decir; es una madre que sigue viva pero psíquicamente muerta a los ojos del infante. En su mayoría, al crecer los infantes, viven la relación con la madre desde el establecimiento de relaciones afectivas o laborales fallidas, generalmente con un funcionamiento automático sin conectar con

afectos o sin profundizar en el vínculo con sus objetos, viviendo en estados de vacío y denotados agujeros psíquicos que tratarán de ser satisfechos a través de acciones destructivas o autoagresiones, lo cual nos da los indicios de una problemática narcisista que experimentarán en la etapa adulta como resultado de la falta de un *handling* y *holding* de la madre, o en su defecto, de una figura materna, que si bien mucho recibieron de la abuela, que cuida de ellos, se dio como una madre cansada.

Muy posiblemente estos infantes en su vida adulta mostrarán una incapacidad para mantener relaciones amorosas saludables, con marcados retrasos escolares, embarazos adolescentes o envueltos en el consumo de sustancias adictivas; al mismo tiempo que desarrollan formas de mantener control en las relaciones a través de la incorporación de nuevos objetos que van sirviéndole como vehículos para manipular los afectos del objeto, pues el objeto de amor que quieren no está, se les negó, este fue la madre. Ahora es el adolescente abandonado el que busca ser investido del amor de otro para encontrar la mirada de la madre. Es probable confirmar los puntos que Green establece como signos (Velasco Korndörffer 2006) de un complejo de la madre muerta, el adolescente no refleja su depresión con facilidad, todo lo contrario, una de las mayores resistencias a vencer es una satisfacción y felicidad aparente con el desarrollo de su vida, asumiendo las circunstancias por las que ha pasado con un aire de conformidad. Aunque logra ser capaz de verbalizar el abandono de ambos padres y la falta de amor con la que ha crecido, no es capaz de mostrar tristeza del todo. Hablan mayormente de ese abandono como la posibilidad que le dieron sus padres de tener una mejor vida, de construir una casa o de ir a la escuela.

En aquellos casos donde el vínculo empieza a ser reparador, porque el acompañante humanitario ha desarrollado una relación con el infante/adolescente migrante, es común ver una retracción de éste, probablemente por el temor a repetir el sufrimiento de un abandono del objeto. El traumatismo ha sido una experiencia tan catastrófica que no es posible volver a vivirla y que pone a la paciente en un estado de defensión constante; es decir, el sentirse cercano a un posible vínculo reparador le detona los mecanismos de defensa que le prevengan de ser visto y humanizado, una experiencia que desea tanto, pero que al mismo tiempo, teme. El escudo protector no es el vínculo materno ni tampoco el yo corporal (Velasco Korndörffer 2006), sino, las defensas a establecer éste con alguien que pudiera repararlo, por lo que vemos una constante en la búsqueda del establecimiento de vínculos que llegarán a fallar o ser insuficientes para la reparación. En parte porque la complejidad de la *imago* de la madre muerta es que aún se encuentra allí y no acaba de morir, por lo que dificulta la entrada a un objeto que

haga las veces de madre. Se trata del duelo de un objeto que aun respira y que en ocasiones aún tiene impacto en la vida de la víctima.

Green plantea una serie de defensas (Green 1999) que el yo pondrá en marcha, de ellas tres llaman nuestra atención:

1. *La desinversión del objeto materno y la identificación inconsciente con la madre muerta.* Desde la experiencia, el sujeto migrante que ha experimentado el abandono llega con un duelo, pues sabe que el objeto materno no ha logrado investirlo con todo el amor que necesitaba; en alguna forma, no solo en lo corporal sino en lo psíquico. Es víctima de una madre muerta y al mismo tiempo es sayón psíquico del objeto de su deseo. Solo puede permanecer en un falso vínculo materno, lleno de agujeros, pero con soportes periféricos que le permiten mantenerse dentro de él. Puesto que no es posible tener al objeto, tampoco es posible de hablar de reparación, por lo que solo queda adaptarse e imitar al mismo, solo puede poseerlo siendo el mismo. Quizá por esto el sujeto repite los patrones de abandono, abuso, control y depresión que experimentó en su vínculo primario, por eso sus relaciones se presentan como un tanto falsas y superficiales, porque así logra mimetizarse con la madre.
2. *La pérdida del sentido.* Sea de la madre o del infante, dentro del espacio de acompañamiento el sujeto refleja una profunda pérdida de sentido hasta el punto de que la agresividad que experimenta, y que se niega a expulsar, lo lleva a considerar el dejarse morir. La autoagresión se manifiesta como un vacío ante la razón de ser, una pulsión de muerte latente que busca encontrar una pulsión de vida. La víctima se cuestiona por qué la madre no lo quiere, lo que lo interpela a buscar un responsable, generando un triángulo precoz donde interviene el infante (el migrante abandonado), la madre (quien abandona) y el objeto del duelo de la madre (la razón por la cual la madre ha menospreciado la vida del infante). En esta pérdida de sentido, el infante pasará mucho tiempo antes de reconocer que es más que un sujeto abandonado a su suerte, y luchará con aceptar el vínculo con objetos que buscan ayudarlo en el proceso de encontrarse a sí mismo y reconstruirse.
3. *El desencadenamiento de un odio.* Una vez que el sujeto ha reconocido la existencia de otro que le ha robado el amor de la madre, dejándola en una orfandad psíquica, se movilizan defensas y deseos agresivos que buscan dominar al objeto, pero como el objeto está muerto psíquicamente, la agresión tiende a volverse sobre sí misma, quizá por esto encontramos con

mayor frecuencia la tendencia a la autoagresión con acciones tales como el *cutting*, intentos de suicidio, problemas alimenticios, adicciones, etc.

Tomando en cuenta estas defensas y las vivencias constantes de traumatismos, podemos constatar lo que Arnold H. Modell (Kohon 2005) dice acerca de la asincronía en la relación madre-infante que se encuentra en sujetos con el síndrome de la madre muerta, y siguiendo a Bion, ante la incapacidad de la madre de ser continente para el infante, se crea una desregulación emocional que no permite el vínculo entre ambas y que resulta en angustia y ansiedad en el sujeto por la pérdida del objeto. Esto se verá reflejado en el adolescente migrante cuando en sus elecciones por objetos busque repetir esta inestabilidad; es decir, que buscará que dichos objetos y nuevos vínculos estén seudopresentes para que también él o ella, pueda repetir la experiencia de distancia emocional y corporal que experimentó con su vínculo primario. Así es como, el goce de sentirse vivo y con sentido, se va perdiendo y cuando este mismo goce es experimentado, el sujeto buscará aniquilarlo, pues sentirse vivo significaría un castigo, porque entonces ya no estaría mimetizándose con la madre muerta que le ha enseñado a vivir de esta misma forma.

Desde este contexto general parte el acompañante humanitario para iniciar su proceso de vinculación con el sujeto migrante, porque cada uno de ellos llegan con el dolor psíquico de creer que la madre no ha estado por alguna razón que ellos no comprenden, pero que creen haber hecho, sienten que son responsables del abandono y la culpa habita en ellos; sin embargo, la razón es porque la madre ha revestido a otro con sus afectos, el acompañante humanitario deberá ser ávido en la escucha de las quejas detrás del discurso de reproche hacia la madre, de sus acciones o su enojo hacia ella pues, es detrás de estas quejas que el dolor del abandono y la ausencia se asoman, por lo que, en algunos casos, será necesario que el acompañante sea reconstructor de la *imago* de la madre o sino, por lo menos facilitador de un espacio propicio, que sea a la vez de continente, donde él infante/adolescente migrante pueda hacer un duelo por no haber experimentado a una madre fálica. También será necesario tener presente que, a razón de que la madre ha sido una madre muda y ausente, será de gran beneficio que el sujeto, cuando comparte su historia o sus angustias, se genere una mayor interacción verbal y participativa durante los encuentros entre él y el acompañante humanitario. Por otro lado también se presenta el desafío de que la madre muerta es también una madre que no acaba de morir y que de alguna forma lo mantiene cautivo, por lo que hay que cuidar que estos tiempos de encuentro no sean un espacio que nutra la *imago* de la madre muerta, idealizándola y manteniéndola en un embalsamamiento perpetuo (Green 1999) y al sujeto en un cautiverio sin término.

Finalmente hay que considerar las distinciones que pueden aparecer en la transferencia. Puesto que los infantes migrantes abandonados han experimentado una desvinculación profunda de sus vínculos primarios. Casi cualquier espacio de acompañamiento o escucha se encontrará revestido por los afectos faltantes del sujeto abandonado, al mismo tiempo de que éste último, tratará de depositar en el acompañante todos aquellos afectos negativos que no han sido expulsados a sus vínculos primarios, o que aun siendo expulsados, no obtuvieron una respuesta. Al crear un espacio de acogida para el infante/adolescente migrante con el fin de analizar y reconstruir la imagen de los objetos primarios y fortalecer el yo, el acompañante humanitario corre el riesgo, en primer lugar, de ser el objeto temido-deseado, al darle contención y estructura al sujeto. Es temido porque ofrece algo que no se ha experimentado, es un completo desconocido, su ser y lo que salga de él; y es deseado porque ofrece una mirada constante y un *holding* que le permite al sujeto descubrirse. En segundo lugar, de ser odiado-rechazado. En realidad no es algo que el analista hace, sino, el miedo que el infante/adolescente tiene por perder este vínculo con quien puede ser un objeto reparador, que le provee de lo que no ha recibido de parte del objeto primario, pero vive con el temor a perderlo y esto le lleva a buscar formas en cómo puede alejarlo y mostrarle su rechazo o desprecio, así no tendría que sufrir su pérdida porque es el sujeto quien repite el abandono, es él quien lo deja y no a la inversa, el acompañante humanitario podría experimentar esto como un periodo de transferencia negativa que en el ideal deberá ir cediendo al convencerse de que éste no la abandonará como la madre y que tampoco es un otro muerto o mudo. Y tercero, después de un largo proceso terapéutico, el sujeto podría reconocer que el acompañante es un objeto vivo e interesado en lo que le sucede, de tal suerte que recibe la vitalidad del vínculo que ha creado, como una transferencia positiva, que potenciaría la reparación de la *imago* materna al experimentar dentro del espacio de acompañamiento y escucha un *holding* suficientemente bueno para crear vínculos donde se siente más seguro y menos defensivo.

Aún falta mucho por saber de la profundidad que la experiencia de un trauma por abandono deja en un infante y cómo éste repercute en el desarrollo del sujeto, y de cómo este trauma también impacta en cada una de las otras áreas de la vida de la persona. Si consideramos que desde la infancia hubo factores que propiciaron dicha vivencia, habrá que evaluar sus vínculos para comprender la estructura que se ha formado y cómo poder apoyar en la reparación de esta.

BIBLIOGRAFÍA

- Dos Reis, Carmen Elena. «La madre suficientemente buena de Winnicott: La pulsera de Luz.» *Trópicos. Revista de Psicoanálisis Año XX 1* (2012): 123-130.
- Green, André. *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Amorrorty Editoriales, 1999.
- Kohon, Gregorio. *The dead mother. The work of André Green*. Taylor & Francis e-Library., 2005.
- Velasco Korndörffer, Susana. «Efectos acumulativos del complejo de la madre muerta: Conviviendo con el fantasma.» *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis 7* (2006): 1=27.

Grupo Temático

Movilidad humana

La inmigración es una de las problemáticas más representativas de nuestro tiempo, como lo podemos ver a partir de la situación de los refugiados y los desafíos (geo)políticos, ideológicos y culturales que implica la circulación constante de personas a través de las fronteras nacionales y regionales. Abarca todo tipo de grupos sociales –mujeres, niños/as, jóvenes- y manifiesta situaciones relacionadas a una diversidad de temáticas, tales como geopolíticas, conflictos internacionales, tensiones sobre concepciones socio-culturales, entre otros. Este grupo se orienta en articular diversos ministerios, organizaciones, iglesias y personas que están trabajando sobre este tema, a partir de una seria reflexión y diálogo teológico.

Objetivos de los Grupos Temáticos

- *Construir una nueva instancia de reflexión y producción en el seno de la FTL.*
- *Habilitar espacios alternativos de participación para nuevos miembros.*
- *Profundizar la reflexión y producción en torno a temáticas pertinentes a la identidad de la FTL.*
- *Enriquecer el trabajo con los núcleos e iglesias locales.*
- *Fomentar la producción académica, artística, literaria y científica a través de la convocatoria de profesionales y especialistas.*
- *Facilitar la publicación y difusión de la producción de los GT.*

La migración es un signo natural en los seres vivos. Se migra para buscar mejores condiciones de vida, por lo que trasladarse de un lugar a otro es parte del proceso de asegurar la supervivencia. Siendo así, la migración es producto de experimentar condiciones que afectan el bienestar, tanto físico como emocional, tanto material como espiritual. Siendo así, la teología tiene mucho que decir sobre los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de la humanidad. Es menester abordar el fenómeno de la movilidad humana desde una perspectiva interdisciplinaria que coadyuve a la labor de la Iglesia en el cumplimiento de la misión de Dios.

La sensibilización pasa por comprender intencionalmente lo que está detrás de las historias personales frente al contexto de la movilidad humana. Siendo así, dejamos en sus manos este material que nace de la experiencia individual y que se junta en un esfuerzo colectivo por contribuir a la Iglesia esparcida por cada rincón de las Américas.

Que la Espiritu de vida nos siga inspirando y guiando mientras nos unimos a su esfuerzo por cambiar realidades, mentes y corazones.